



UNIVERSIDAD LA SALLE A.C.

FACULTAD DE FILOSOFÍA
INCORPORADA A LA U.N.A.M.

“LA PERSONA HACIA EL SENTIDO DE SU EXISTENCIA,
EN LA OBRA DE VÍKTOR E. FRANKL”

TESIS PROFESIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN FILOSOFÍA
PRESENTA:
MARÍA DEL ROCÍO AVILA ASSAD

ASESOR DE TESIS: MTRO. JOSÉ ANTONIO DACAL ALONSO

MÉXICO, D.F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN DE TESIS

**C. DIRECTOR GENERAL DE INCORPORACIÓN Y
REVALIDACIÓN DE ESTUDIOS
U N A M
PRESENTE**

Me permito informar a usted que la tesis titulada: _____

**“LA PERSONA HACIA EL SENTIDO DE SU EXISTENCIA,
EN LA OBRA DE VÍKTOR E. FRANKL”**

Elaborada por:

Avila

Assad

María del Rocío

Alumno(a) de la carrera de Licenciada en Filosofía

No. de Cta. 001713099

reúne los requisitos académicos para su impresión.

4

de

agosto

20 09.


Mtro. José Antonio Dacal
Alonso

Nombre y firma del Asesor
de Tesis



Sello de la
Institución


Lic. José Ignacio Rivero
Calderón

Nombre y firma del
Director de la Escuela ó
Facultad

DEDICATORIAS

A la memoria de Martha T
A quien aprecié como una hermana.

A mi padre Fernando T
El mejor de los hombres, con admiración y respeto.

A Carlos
Esposo y compañero, con quien comparto mis sueños y proyectos.

A mi madre Josefina
Por su tesón, entrega y ejemplo de vida.

A Maricármen, José Antonio, Fernando y Enrique, con cariño por ser para mí, los mejores hermanos.

Mi agradecimiento especial al Maestro José Antonio Dacal Alonso, por su paciencia, enseñanzas y colaboración en la realización del presente trabajo.

ÍNDICE

Introducción	4
Cap. I Vida y obra de Víctor E. Frankl	16
1.1 Biografía	17
1.2 Influencias y obras	23
Cap. II La persona y su condición espiritual	28
2.1 La persona: sus características esenciales	29
2.2 Dimensión espiritual de la persona	39
Citas bibliográficas	45
Cap. III Trascendencia de la conciencia	46
3.1 La conciencia y la libertad	47
3.2 La responsabilidad	60
Citas bibliográficas	66
Cap. IV La existencia humana en el devenir del tiempo	67
4.1 Temporalidad en la existencia	68
4.2 Los valores y la existencia humana	81
Citas bibliográficas	96
Cap. V El ser humano en busca del sentido	97
5.1 Voluntad de sentido	98
5.2 El vacío existencial, crisis de nuestra era	110
5.3 El sufrimiento como posibilidad hacia la trascendencia	113
Citas bibliográficas	119
Conclusiones	120
Bibliografía	125

INTRODUCCIÓN

JUSTIFICACIÓN

A pesar de haber terminado mis estudios en el año del 78, treinta años mas tarde, ante la inquietud por conocer acerca de lo aspectos penosos del ser humano, de situaciones inevitables como el dolor, el sufrimiento y la muerte; con el afán de prepararme y brindar apoyo a otros, tomé la decisión de entrar a un diplomado de tanatología. En forma breve, menciono que la tanatología es el estudio interdisciplinario del moribundo, y de la muerte. Especialmente se encarga de las medidas para disminuir el sufrimiento físico y psicológico de los enfermos terminales, así como de la atención requerida por parte de sus familiares. Actualmente, el campo de esta disciplina se ha extendido a la atención de cualquier tipo de pérdida que afecte en forma emocional, al ser humano. Este diplomado me enriqueció, no solo en conocimientos, también me ayudó a palpar la sensibilidad de los demás seres humanos. Al ver la fragilidad del hombre ante el dolor y el sufrimiento. Conocer las actitudes y respuestas que cada uno llegamos a tener, ante noticias dramáticas de alguna enfermedad incurable, o experimentar alguna pérdida que nos afecte emocionalmente, refleja que generalmente no estamos preparados para aceptar el sufrimiento en nuestras vidas. Esto es, en gran parte, como el resultado de la influencia de la vida social y cultural. Vemos que abordar temas como el de la muerte, aún sigue siendo un “tabú”, en nuestra cultura occidental. Solemos ocultar la

verdad a nuestros seres queridos, ante las tragedias de alguna enfermedad terminal. En general, no sabemos como enfrentar estos sucesos inevitables, ya que el miedo ante lo desconocido, nos bloquea y nos hace rechazar el sufrimiento, en este tipo de situaciones de las que, además poco platicamos.

Una de las aportaciones obtenidas, especialmente en el aspecto espiritual, fue que al permanecer y acompañar a quienes tienen poco tiempo de vida, se siente un gran respeto y a la vez, una gran responsabilidad al estar cerca de quien pronto partirá. Generalmente estas personas sienten soledad y desamparo y aunque no siempre lo expresan, desean tener compañía. En ocasiones, es suficiente acompañarlos. Otras, hay que escucharles si es que desean hablar, y en algún momento propicio si ellos lo requieren, es conveniente entablar un diálogo especialmente sobre su vida y también sobre la muerte.

Definitivamente, entendí que esta etapa es la mas importante en la vida del ser humano. Me di cuenta de la trascendencia que tiene el estar presente, y poder ver al "otro", como si fuera "yo" misma, verme en su lugar, tratarlo como quisiera que me trataran a mi, recibiendo mucho cariño y amor. Mas importante es el poder mantener la serenidad para hablarles con la verdad, tratando de comprender sus estados de ánimo, ya que estos son variables y cambiantes, de acuerdo a la etapa del proceso de su duelo.

Pero lo mas emotivo y reconfortante es cuando existe la posibilidad de ayudarlo a descubrir el "para qué" de su sufrimiento, ya que es cuando se preguntan por el "sentido" de su existencia. Estas experiencias me hicieron reflexionar mucho y me di cuenta que cuando no le encontramos el sentido a nuestra

vida, carecemos de todo, ya que éste, nos acompaña siempre, porque forma parte de nosotros mismos, de nuestra propia vida. Además de que nos impulsa a seguir, aún en circunstancias dolorosas, aprendí también, que lo decisivo, no es la duración de nuestra existencia, sino la calidad y la entrega que hayamos aportado en la vida.

Esta experiencia me motivó en la realización del tema de mi tesis sobre : “la persona hacia el sentido de su existencia en la obra de Viktor Frankl”.

Profundizar en la capacidad que tiene el ser humano de encontrar su verdadera misión en la vida, distinta y única en cada uno, como lo es nuestra individualidad; reviste una gran importancia. Tener metas en la vida, alcanzar ideales, experimentar encuentros y vivencias, todo lo que nos ayude a impulsar, para encontrar un sentido a nuestra vida. Siendo una labor ardua e inacabable que nos acompañará a lo largo de nuestra existencia. Quien no le considere de tal trascendencia, es por la falta de una reflexión profunda sobre su vida misma. Buscarle un sentido a las cosas y a nuestra vida, no es algo que se enseñe, ya que es personal, tampoco se aprende en ninguna escuela o institución, por lo que es necesario, “descubrirlo”.

Ubicarnos como un ser que está en el mundo, que, por no estar aislado comparte con “otros” y además tiene una temporalidad limitada por ser finito, todas estas circunstancias nos indican que todo tiene una razón y un significado, tenemos mucho que aprender de la vida y de nosotros mismos. Nuestras experiencias, vivencias, creaciones, así como nuestros encuentros, nos aportan y nos dan la posibilidad de encontrarle un sentido a todo lo que realizamos y experimentamos. Así, aprendemos tanto del amor, del trabajo, de la naturaleza,

como también de los desencuentros, sinsabores y de los momentos difíciles y dolorosos por los que pasamos a través del tiempo. En la travesía por la vida, en muchas ocasiones, solemos preguntarnos cosas como:

¿Por qué me sucedió esta situación, tendrá algún sentido, o algún significado?.

¿Cuál es mi principal aspiración y meta en esta etapa de mi vida?.

¿Cuál es mi finalidad como ser humano?.

Preguntas como estas, nos hacen “reflexionar” y filosofar, tanto al hombre de la calle, como al intelectual. Y, aunque la pregunta por el sentido de nuestra vida, suele ser mas frecuente ante algunos desencuentros amorosos, situaciones dramáticas y dolorosas, o en edades avanzadas, tarde o temprano, generalmente, la llegaremos a tener.

Además de tener una incertidumbre de nuestro futuro y la finitud, ante las situaciones dolorosas, el sufrimiento, la muerte de nuestros seres queridos y el miedo a nuestra propia muerte, situaciones que, generalmente evadimos preguntarnos a nosotros mismos y a los demás, por ser una tendencia natural (psicológica) de huir ante el dolor. Pero, ¿De qué sirve preguntarnos sobre todas estas situaciones difíciles, que a muchos puede causarles dolor de cabeza, por considerarlo como algo lejano de su vida, de la cual se preocuparán y preferirán pensar en ello, cuando se hagan presentes este tipo de situaciones? A mi juicio, no debemos esperar a que estas situaciones se presenten, ya que, podría ser demasiado tarde. Este tipo de reflexiones profundas, nos ayudan a ubicarnos en el mundo y saber; cual es nuestra finalidad y lo que queremos en la vida , también nos enseñan a vivir en el presente, aprovechar nuestro tiempo y a valorar a nuestros

seres queridos. En general, nos enseñan a apreciar la vida y a ir descubriendo nuestra verdadera trascendencia .

De lo anteriormente expuesto, se deriva la gran importancia que considero posee el tema del sentido de la vida y del sufrimiento. Además de que también me ha parecido muy interesante el enlace que este tema filosófico posee con diversas ciencias como: la psicología, la psiquiatría, y la psicoterapia.

Especialmente guardo una gran admiración ante aquellas personas que han sabido enfrentar situaciones dolorosas y críticas, sobreponiéndose en forma positiva y con dignidad lograron su propia realización y de esta forma han “trascendido” ante sus semejantes. Algunos ejemplos en la historia de la humanidad que lograron impactar positivamente como Jesús de Nazaret, Mathama Ghandi, Francisco de Asís o Teresa de Calcuta. Quienes encontraron su misión y mas aún, dejaron grandes enseñanzas para la humanidad.

La formación recibida en carreras de tipo humanistas, particularmente la de filosofía ayuda a obtener una visión integral y completa acerca del hombre y de su cosmovisión. Considero que el compromiso de todo filósofo es tratar de que su pensamiento se vea plasmado en sus acciones y obras. Situación nada sencilla, ya que requiere de un pacto interno, principalmente con la propia conciencia, así como, el de dar un ejemplo de autenticidad y congruencia. De igual forma, el saber respetar la libertad de pensamiento y la libertad en el obrar de las personas, especialmente en una época donde encontramos grandes contrastes. Actualmente vemos que existen simultáneamente un pluralismo de diversas creencias e ideologías y al mismo tiempo, una proyección de pensamientos y

acciones masivas.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Pareciera que se nos ha olvidado el lugar tan especial que ocupa el ser humano en nuestro entorno y que tal jerarquía es básicamente, porque en esencia es un ser “espiritual”. Practicar valores como la esperanza, la fortaleza, la humildad, la solidaridad, están siendo borrados por la gran influencia de culturas como el hedonismo y el pragmatismo. Día con día, perdemos también la práctica de nuestras tradiciones. Le dedicamos más tiempo a las distracciones y diversiones que la tecnología nos proporciona, de forma atractiva. Vivimos en un tiempo, donde todo lo obtenemos de manera rápida y elaborada, siempre en función de obtener comodidad y placer. Cada día que pasa, utilizamos menos nuestra capacidad de creatividad, porque todo se nos da preparado y digerido.

Esta situación crítica, genera una gran confusión en el hombre. De esta manera, deseamos hacer lo que otros hacen (conformismo), o bien, hacemos lo que otros desean que hagamos. Así, nos dejamos llevar por la influencia del medio externo, sin saber cuáles son realmente nuestros deseos, esto ha contribuido a la falta de una personalidad auténtica. Ante estas situaciones no tenemos tiempo para “reflexionar”, ni mucho menos para interiorizarnos ni cuestionarnos, hacia donde vamos, cual es nuestra misión y de que manera podemos lograr la realización siendo mejores personas y poder trascender en la vida.

Esta problemática existencial, nos afecta de sobremanera en los hechos concretos de nuestra vida cotidiana. Considero que apoyarnos en una ética humanista, con valores espirituales, nos puede ubicar y proporcionar muchas soluciones ante tal situación.

Si desconocemos nuestra esencia “espiritual” y no sabemos utilizar nuestra libertad apoyada en la práctica de los valores para ser “responsables”. ¿Cómo obtendremos la capacidad de encontrarle el sentido verdadero a nuestros acontecimientos y a nuestra vida?. Si vivimos la cultura del rechazo al dolor, al sufrimiento, al esfuerzo y tenemos una ciencia que cada día nos proporciona mas medios para combatirlos, tal situación; ¿Nos convierte en seres débiles y frágiles, al ofrecernos menos motivos para soportar y enfrentar estas situaciones difíciles?. De esta manera, ¿Cómo poder prepararnos para adoptar una actitud ante nuestros fracasos y nuestros sufrimientos?. La falta de valoración por el aspecto espiritual del hombre, no conduce a una realización de encuentro profundo con los demás; entonces ¿De qué forma nos realizaríamos, creceríamos como personas, si no fuera en base al llamado de nuestra conciencia, a la practica de los valores, y a la entrega hacia los demás seres humanos?

Considero que la búsqueda de un sentido mal orientado, con falta de autenticidad y profundidad (falso sentido), así como el carecer de un ideal, una meta o alguna aspiración en nuestra vida y de un motor que nos impulse a seguir adelante; ¿pueden ser para algunos, una causal , a optar por una puerta falsa, o una salida equivocada, como el caer en la drogadicción o el alcoholismo y que, en casos extremos se elija el suicidio?. Vemos que desgraciadamente estas angustias

existenciales van creciendo día con día, entre una población muy joven. Optar por los caminos equivocados, confundiendo nuestra principal finalidad y misión, puede significar el pago de un costo muy alto. Esta problemática, ha generado la insatisfacción del ser humano, al no encontrar la plenitud dentro de la totalidad de su “ser”.

OBJETIVOS

Al analizar las bases filosóficas en algunas de las obras de Víktor Frankl, trataré de demostrar la importancia que posee el encontrar un sentido “verdadero y auténtico” de la existencia como el principal deber y finalidad que tiene el ser humano siendo parte de su trascendencia y realización. Para lo cual, considero necesario tomar en cuenta los siguientes aspectos:

- Mostrar la necesidad de retomar el concepto de la autenticidad de la persona en defensa de una “libertad” apoyada en la interiorización reflexiva de su “conciencia”; dada la problemática que suele confrontarse entre el medio ambiente y la espiritualidad del ser humano.

- Demostrar la necesidad imperante, de que las ciencias como la psicología, la psiquiatría y las psicoterapias, retomen nuevamente un camino hacia el humanismo espiritual, para vislumbrar al hombre en su totalidad esencial, logrando que sus beneficios coloquen al ser humano como una “persona” con dignidad.

- Mostrar que el camino para orientarnos al sentido auténtico de nuestras

acciones se realice a través de la práctica de los valores, hacia un beneficio de los demás seres humanos. Demostraremos que nuestros encuentros nos enriquecen y nos benefician en favor de nuestra realización.

- Convencer de la importancia que tiene la motivación para encontrar el verdadero sentido y el significado auténtico de la vida del ser humano, a través de su trabajo, de sus vivencias, sus creaciones y su convivencia con los demás. Considerar que el mantener vivas las ilusiones, ideales y aspiraciones le beneficiarán enormemente hacia su realización.

- Demostrar que la angustia o vacío existencial, patología calificada por Frankl, como un agotamiento de tipo espiritual, requiere de un especial atención e interés por parte de la educación, en tratar de crear una conciencia reflexiva dentro de nuestra cultura y sociedad.

- Convencer que una mentalidad basada en la práctica de los valores de "actitud", como un proceso necesario para trabajarse a través de la cooperación y del esfuerzo, es favorable y nos ayudará a enfrentar y superar las situaciones dolorosas inevitables y trágicas por las que llegamos a pasar .

- Mostrar que ante nuestra finitud, debemos aprovechar nuestro tiempo presente, como una posibilidad de cambiar y mejorar nuestro pasado y una forma de construir nuestro futuro.

Si tratamos de encontrar un sentido, una razón o un significado positivo y de enseñanza, en cada uno de los sucesos de nuestra vida, nos veremos beneficiados para obtener un equilibrio de salud mental y psicológica, y mas importante aún, es el de enriquecernos espiritualmente.

MARCO TEÓRICO

Con el objeto de dar a conocer la vida y obra del autor; iniciaremos con una referencia de su biografía, quien además de realizar grandes aportaciones en el campo de la psicología, logró enlazar a la psiquiatría y psicología con la filosofía.

Para el desarrollo de este tema que entra en el terreno de la ética, y para establecer el postulado de dicho trabajo, consideré conveniente, partir de un análisis de la dimensión espiritual de la “persona”, abarcando sus principales características del aspecto antropológico, de acuerdo al enfoque dado por el autor.

Un concepto fundamental es abordar la trascendencia de la “conciencia”, dada la gran importancia por el papel que desempeña (como rectora y guía), hacia el logro del sentido. Siendo la “libertad” y la “responsabilidad”, aspectos que distinguen a la persona espiritual y al estar íntimamente ligados a la conciencia, estarán contemplados como parte fundamental de su trascendencia.

La reflexión sobre la existencia humana en el devenir del tiempo, donde se realiza un análisis dentro de la temporalidad, determina las características de la propia existencia como la finitud y lo provisorio, haciendo un llamado para aprovechar y valorar el tiempo presente, en base a la realización de los valores.

Finalmente, mencionaremos la necesidad que tiene el hombre de buscar y encontrar el verdadero sentido de su existencia, como un deber

y una posibilidad en su realización. Dentro de este capítulo, se vislumbra “la voluntad de sentido”, como la orientación al sentido y la práctica de los “valores de actitud”, para evitar caer en la angustia o “vacío existencial”; fenómeno de nuestra época . Veremos el aspecto trágico y doloroso de la existencia, como una oportunidad de desarrollo de aprendizaje y sentido.

Esta tesis, está basada en el análisis existencial de Víktor Frankl, la cual está sustentada en sus investigaciones y conocimientos de psiquiatría, que además fue reforzada y confirmada por haber experimentado en carne propia, la tragedia del holocausto.

HIPÓTESIS

La cultura de la opulencia, solo ayuda a satisfacer las necesidades básicas y materiales del hombre. Pero no lo orienta a ejercer su voluntad de sentido. Es decir, de qué le sirve a la humanidad, tener los medios para poder subsistir, en lo económico y lo material, el mantener su salud o un trabajo, el conocer la explicación científica o técnica de cómo suceden las cosas; siendo mas importante y necesario saber utilizar su libertad, para darle un uso correcto. Encontrar el “para qué”, le ayudará a conocer la razón y el significado de lo mencionado anteriormente y así sabrá plasmar sus ilusiones, sus proyectos y sus esperanzas.

Cuando el hombre conoce su principal finalidad y descubre su misión en la vida, a través de cada una de sus situaciones, puede encontrar el

sentido “auténtico” de su existencia y así, podrá aspirar a la realización plena de su vida. De modo contrario, el no encontrarlo, nos puede orillar a una angustia o “vacío existencial”, fenómeno que, en muchas ocasiones, se convierte en una tragedia.

La práctica de los valores de “actitud”, nos fortalecen para saber responder positivamente, ante situaciones dolorosas inevitables, a las que tarde o temprano nos enfrentaremos. Este proceso, requiere de un trabajo y esfuerzo del ser humano, como la capacidad de la “autodecisión“. Mediante nuestra “libertad interna”, podemos ser capaces de rebasar los condicionamientos tanto internos como externos. Además de ayudarnos psicológicamente a superar las situaciones trágicas, nos recuerda el camino espiritual mostrado por muchos seres humanos, hacia el logro de la “trascendencia”.

METODO

El camino o método para la elaboración de la tesis, es eminentemente de análisis y síntesis del material bibliográfico del autor elegido. Es un proceso hermenéutico aplicado a la antropología de la persona como un ser eminentemente espiritual, hacia la búsqueda del sentido de su existencia.

CAPÍTULO I

VIDA Y OBRA DE VÍKTOR E. FRANKL

1.1 Biografía

Viktor Emil Frankl nació en Viena Austria, el 26 de marzo de 1905. En ese tiempo Viena era la capital del Imperio Austro-húngaro y la capital cultural e intelectual de Europa. Fue la cuna de grandes músicos como Franz Schubert y los hermanos Strauss e intelectuales y científicos como Sigmund Freud, Charlotte Buhler, Alfred Adler entre otros.

Fue el segundo de tres hermanos, creció en un ambiente lleno de tradiciones y calor humano. Sus padres de origen judío le transmitieron sus costumbres y creencias religiosas. Desde pequeño mostró una gran inteligencia y sensibilidad. En su autobiografía relata que a la edad de cuatro años se despertó una noche sobresaltado con la idea que algún día tendría que morir. Fue entonces que comienza a cuestionarse sobre el sentido de la vida; ¿Qué sentido tiene la vida si algún día vamos a morir?. Probablemente no imaginó que a través del tiempo, sus conocimientos y experiencias, pero sobretodo su profundidad reflexiva, serían de gran ayuda para la comprensión del sentido personal de su existencia como para el de sus semejantes.

Vivió las dos guerras mundiales, a causa de la primera creció en la escasez económica.

En la escuela fue un alumno sobresaliente. En su adolescencia discutía temas filosóficos con Martin Heidegger y Karl Jaspers. Consideró la filosofía como una parte muy importante en la vida del ser humano.

Las situaciones de inseguridad, inestabilidad y angustia que se vivía en Europa tras la primera guerra mundial, influyeron en las corrientes filosóficas. Se retoma la filosofía existencial-humanista de Soren Kierkegaard, primero en Alemania por Martin Heidegger, posteriormente en Francia por Jean Paul Sartre.

En forma breve recordamos que Heidegger, hace un replanteamiento de la metafísica al basarla en la antropología de la existencia humana mediante el método fenomenológico (Husserl). Al igual que otros como Pascal y Kierkegaard, reacciona contra una base filosófica racionalista. Revoluciona los conceptos filosóficos, al fundar la problemática en el lenguaje más que en la verdad. Acerca del ser del hombre menciona que éste, se define por su relación con el mundo, encuentra el fundamento ontológico en el “cuidado” o “cura” y en la comprensión de una vida auténtica. Considera que lo primario en el ser humano, está constituido por su estado de ánimo, estudia las formas de la personalidad como la angustia, la preocupación, el temor, etc., las cuales componen la subjetividad (estar en el mundo), afirma que para captar el sentido de la existencia es necesario tener conciencia de la “mortalidad” y la “temporalidad”. Su principal obra *El ser y el tiempo* tuvo una gran influencia en muchos existencialistas como Jean Paul Sartre.

De Karl Jaspers, mencionamos que la base angular de su filosofía, se centró en la búsqueda de las dimensiones que realiza el hombre de su propia individualidad. Habla sobre las “situaciones límite”, siendo ocasiones para trascenderse, al igual que Kierkegaard el concepto de “trascendencia” significa “devenir lo que se es”, asumir la angustia de la propia condición del ser. Como

veremos mas adelante, estos filósofos influyeron en el pensamiento de Víktor Frankl, por cuestionarse acerca del sentido de la vida.

Frankl ingresa a la facultad de medicina de la Universidad de Viena y realiza la especialidad en neurología y psiquiatría, años mas tarde estudia un doctorado en filosofía. Analiza los conceptos psicoanalíticos, cuando Sigmund Freud era maestro de la universidad quien tenía un gran prestigio y reconocimiento en el ambiente médico e intelectual. Frankl, no estaba de acuerdo con su postura determinista ni con su visión reduccionista del hombre.

Freud, lo invitó a publicar su primer artículo en la *Revista Internacional de Psicoanálisis*. Al lado de sus maestros trabaja en centros de consulta, para atender a jóvenes afectados por los efectos de la primera guerra mundial: cuadros depresivos, intentos de suicidio desempleo, etc.

Esa época de riqueza intelectual y científica lo motivaron a escribir un trabajo en torno a las relaciones entre la psicoterapia y la filosofía existencial que se cultivaba en Europa. Donde señala la necesidad de incorporar en la terapéutica los aspectos de corte existencial y filosófico presentes en el horizonte del paciente.

Después de graduarse se une al grupo de Alfred Adler en la segunda escuela de psicoterapia vienesa (psicología individual), pero Frankl se separa por no estar de acuerdo en que la principal motivación del hombre fuera la búsqueda del poder movido por un complejo de inferioridad. Por lo que funda la tercera escuela de psicoterapia vienesa a la que llamó Logoterapia.

Fue nombrado director de psiquiatría del Hospital de

Rotschild de Viena. Practicaba la neurocirugía, realizando operaciones de cerebro y como psiquiatra atendía patologías diversas, principalmente casos de depresión e intentos de suicidio, dadas las circunstancias que se vivían en ese tiempo.

A diferencia del resto de los teóricos de la psicología, incluyendo los humanistas, Frankl incluye el aspecto doloroso de la existencia como algo intrínseco a nuestra naturaleza humana y como oportunidad de desarrollo, aprendizaje y sentido.

En diciembre de 1941 se casa con Tilly Grossner. La invasión nazi, provocaba una agitación social y política con un clima de miedo y zozobra; todo judío respiraba angustia y el futuro era aterrador, destrucción de sinagogas y encarcelamientos generan la huída de muchos de ellos .

En la cumbre de su lanzamiento hacia una carrera brillante, bien posicionado en los círculos médicos, consigue un visado para emigrar a los Estados Unidos, pero tras una larga reflexión decide acompañar a sus padres ya ancianos. Unas semanas después la familia Frankl fue deportada hacia los campos de concentración nazi. En Auschwitz, es separado de su mujer y de su madre a quienes jamás vuelve a ver.

Le toca presenciar la agonía y muerte de su padre. Se queda solo viviendo el holocausto despojado de toda pertenencia y de su manuscrito que abarcaba todo su quehacer profesional. Ante la amarga sensación de soledad y el presentimiento de las atrocidades por venir, nada que valiera la pena le da su sentido anterior. Estaba perdido en ese momento y llega a pensar la idea de suicidarse ..., pero aparece un nuevo sentido : ¡ sobrevivir !, se promete a si mismo

no quitarse la vida como muchos lo hacían. Se propone aprender algo de aquel terrible lugar para ponerlo posteriormente al servicio de la humanidad, además de que logra realizar sus servicios como médico y psicoterapeuta dentro del campo de concentración. Fue prisionero durante dos años y medio, comiendo un plato de caldo y un pan al día, trabajó largas jornadas en climas extremosos, sufrió vejaciones y presencié atrocidades y muertes diariamente. Entre las experiencias que le dieron apoyo para sobrevivir, destacan las siguientes :

- 1) La experiencia del amor que sentía por su familia y por su esposa, le inyectaban fuerza para seguir luchando.
- 2) La vivencia con la naturaleza, tuvo oportunidad de admirar el atardecer en el bosque bávaro, lo que daba sentido a su día.
- 3) La experiencia del arte, se reunía en los ratos libres con sus compañeros a recitar poesías, cantar o recordar obras de teatro.
- 4) El sentido del humor, contaban chistes y se reían de ellos mismos.
- 5) El sentido del pasado, no para quedarse en el, sino para soportar la pobreza espiritual del aquí y del ahora, enriqueciéndolo con vivencias anteriores.
- 6) La vivencia de la espiritualidad: tenían oportunidad cotidianamente de orar y cantar en ciertos momentos.
- 7) La soledad en los breves momentos en que podía recuperar su intimidad y privacidad.

Al terminar la guerra el 27 de abril del 45, pudo constatar que su destino era seguir viviendo “para algo”, se salva nuevamente, al no abordar una camioneta la cual era un engaño para llevar más judíos a la muerte.

Una vez liberado y de regreso a casa, se enfrenta nuevamente a la soledad y después de varios meses, para poder sobreponerse a las experiencias y a sus pérdidas regresa a la Policlínica de Viena. Entre lágrimas, dicta a unas enfermeras sus vivencias, lo que posteriormente se publica con el nombre de “Un psicólogo en un campo de concentración”, actualmente *“El hombre en busca de sentido”*, la cual se publicó en 28 idiomas. Este libro, está inscrito en la biblioteca del Congreso de Washington, en la lista de los 10 libros que han cambiado el curso de la humanidad.

Se dedicó a escribir (aproximadamente 25 libros), a dar conferencias alrededor del mundo, a practicar logoterapia, a entrenar logoterapeutas y a transmitir su mensaje como se lo propuso en el campo de concentración.

En julio del 47, contrae matrimonio con Eleonore K. Elly Schwindt, una enfermera católica que trabajaba en el Policlínico, con quien comparte su misión y obra el resto de su vida. Ese mismo año es nombrado profesor asociado de neurología y psiquiatría, en la facultad de medicina de la Universidad de Viena. En el 48, consigue la cátedra de neurología y psiquiatría en el ateneo vienés. Al año siguiente se doctora en filosofía y letras con la defensa de la tesis *Der unbewusstem Gott*, la cual gana fama y se publica en diversos idiomas. En castellano se titula como *El Dios inconsciente* y posteriormente como *La presencia ignorada de Dios*.

A partir de entonces, en la década de los cincuenta, la actividad y prestigio profesional en Austria y en varios países europeos, crece de manera gradual y paulatina. Fue elegido presidente de la Sociedad Médica de

Psicoterapia en Austria y también director del departamento de neurología del Policlínico de Viena, cargo que desempeñó durante veinticinco años.

En la década de los sesenta, su figura adquiere un renombre mundial. El gran éxito es tanto a nivel científico como por la gran aceptación del público. En 1961, fue invitado a impartir cátedras y conferencias, por la Universidad de Harvard y otras universidades alrededor del mundo. En los Estados Unidos le permiten difundir su “logoterapia” desde donde se proyecta hacia Europa y el mundo entero. Fue nombrado director de Instituto de Logoterapia de la Universidad de San Diego, California; y profesor visitante de varias universidades de prestigio de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, atiende y alienta instituciones y fundaciones de logoterapia en diversos lugares. También recibe el honor del doctorado “Honoris Causa” por más de veinte universidades.

Murió en Viena el 2 de septiembre de 1997. Sus 92 años fueron muy activos y llenos de sentido, dejó un legado de amor, vida y esperanza para el ser humano, ya que para Víktor Frankl, mientras hubiera vida y voluntad existiría la luz de la esperanza.

1.2 Influencias y Obras

En la biografía de Víktor Frankl, existe una gran coherencia intelectual, la cual encaja con su vida personal. Por lo que vale la pena abrirnos y reflexionar sobre los conocimientos intelectuales de quien por propia experiencia vivió

y experimentó todo lo concerniente a la condición del ser humano.

El entusiasmo de Frankl por la psiquiatría, desde los inicios de su formación, lo condujeron al estudio sistemático y profundo de la filosofía para resolver algunas cuestiones meta psicológicas, que se plantean en la praxis clínica. Entra en contacto con la psicología humanística denominada “psicología existencial”. La psicología existencial, aplica los principios de la corriente existencialista a la psicoterapia. Ésta, representó un movimiento en auge y de moda en los círculos psiquiátricos durante la primera mitad del siglo XX.

Los intercambios profesionales y las lecturas de las obras de psiquiatras y psicólogos, ayudan a profundizar los estudios filosóficos de Frankl, ya que estas escuelas asimilan las ideas medulares de las escuelas filosóficas contemporáneas al quehacer clínico como: la fenomenología (E.Husserl,M.Scheler);y el existencialismo (M. Heidegger, Gabriel Marcel, Martin Buber).

La influencia de la antropología médica abierta a la dimensión del espíritu (Schartz y V.E.von Gebstall), la cual nace desde la práctica clínica y en la observación del comportamiento del hombre en situaciones límites (Jaspers), constituye y representa el ámbito del pensamiento de Frankl, de donde surge el “análisis existencial” como fundamento específico filosófico de la “logoterapia”.

Las filósofos que tuvieron mayor influencia en el análisis existencial de Frankl, fueron los de corte existencialista; de quienes toma algunos puntos de referencia. Principalmente de Max Scheler, de quien se ve una influencia especial de la antropología filosófica y de la axiología de Nicolai Hartman; toma la

ontología, las cuales forman un desarrollo frankliano que denomina como “ontología dimensional” y la “antropología dimensional”, que forman la base de su “análisis existencial” y de su aplicación práctica llamada “logoterapia”.

De Martin Heidegger, el concepto de la “existencia” con apertura al mundo hacia la “trascendencia”. Concepto al que posteriormente Frankl, lo relacionará con el de la conciencia y la responsabilidad, basada en la libertad.

De Jaspers, el postulado en donde argumenta que el papel de las ciencias en el conocimiento del ser humano, tiene que apoyarse en una orientación filosófica. El concepto de libertad como algo que va “mas allá” de lo registrable por la ciencia. La importancia de los valores de “actitud” del ser humano ante las “situaciones-límite” mas generales, las que Frankl resume en la “tríada trágica”, como oportunidad de encontrar el sentido último de la existencia.

Frankl ha mantenido su propia línea, bajo una orientación humanizada, por lo que no se identifica necesariamente con ninguno de estos autores.

Entre las principales obras del autor encontramos:

“El hombre en busca de sentido”. (originalmente titulada como *“Un psicólogo en un campo de concentración”*, plasma sus experiencias en el campo de concentración y ofrece una nueva esperanza para la humanidad en la búsqueda de sentido)

“ Ante el vacío existencial” (hacia una humanización de la psicoterapia)

“El hombre doliente” (fundamentos antropológicos de la psicoterapia)

“La presencia ignorada de Dios” (psicoterapia y religión)

“La psicoterapia al alcance de todos” (terapia psíquica)

“La voluntad de sentido” (conferencias sobre la rehumanización de la psicoterapia y validación de la logoterapia)

“Logoterapia y análisis existencial” (metodología y fundamentos)

“Psicoterapia y existencialismo” (escritos selectos sobre logoterapia)

“Teoría y terapia de la neurosis” (iniciación a la logoterapia y al análisis existencial)

“La búsqueda de Dios y la cuestión del sentido” :Una conversación.

Para cerrar este apartado, señalaré algunos rasgos acerca del “análisis existencial” y de “logoterapia”, con el objeto de una mayor comprensión en el concepto de la persona, base de la reflexión y estudio de Víktor Frankl.

En la elaboración de la “logoterapia”, Víktor Frankl parte de una orientación antropológica de investigación que es el “análisis existencial”, el cual está apoyado en conceptos filosóficos.

Prácticamente logoterapia y análisis existencial son dos caras de una misma teoría. Como mencionamos en el párrafo anterior, el análisis existencial representa la investigación de la orientación antropológica.

La esencia del análisis existencial, consiste en que el hombre es centrado y orientado hacia el sentido concreto de su existencia personal. Se considera al hombre, como un ser con orientación de sentido y que puede aspirar

y realizar los valores. El análisis, nunca puede ignorar en el hombre su carácter de sujeto, aún cuando el mismo hombre es el objeto de la psicoterapia, ya que la psicoterapia consistirá en una cooperación con el sujeto. Ésta debe aprehender (por definición) al hombre como una ser existencial, y por su carácter de sujeto, debe crear la conciencia en el, para asumir su libertad y su responsabilidad.

En lo que respecta a la “logoterapia”, como sabemos es un método de tratamiento psicoterapéutico, que parte de la dimensión espiritual del hombre. Intenta ordenar y orientar al paciente hacia un sentido concreto y personal de su existencia. La Logoterapia va a darle un sentido a la existencia del paciente, solo lo hará consciente de su responsabilidad, con el fin de que él mismo decida en función de qué, del cumplimiento de qué sentido concreto quiere otorgar a su vida y qué valores aspira a realizar.

Los principales aspectos del análisis existencial y de la logoterapia son :

- Análisis existencial como explicación de la existencia personal.
- Análisis existencial como terapia de neurosis colectivas.
- Análisis existencial como curas de almas médicas.
- Logoterapia como terapia específica de neurosis noógenas.
- Logoterapia como terapia no específica.

Para el desarrollo de los siguientes capítulos, nos apoyaremos principalmente del primer aspecto: “análisis existencial como explicación de la existencia personal”, ya que constituye la base del fundamento filosófico-antropológico, hacia la búsqueda del sentido de la vida .

CAPÍTULO II

LA PERSONA Y SU CONDICIÓN ESPIRITUAL

2.1 La persona : sus características esenciales.

*“la persona es un ser ...que decide que no “es” pura y simplemente sino
que además decide en cada caso “lo que es”
(Karl Jaspers)*

El “análisis existencial” surge en oposición al psicologismo del psicoanálisis freudiano. Frankl realiza una crítica tratando de superarlo. En un inicio se dirige hacia los aspectos técnicos (en el ámbito médico) y posteriormente al modelo antropológico que sustenta la praxis psicoterapéutica.

Recordemos brevemente, que el psicoanálisis reduce al hombre a un automatismo de impulsos, envuelto en un aparato psíquico, dirigido por las leyes biofísico-químicas. Frankl, concentra su controversia especialmente hacia el psicologismo de la psicología individual (Adler), corriente que destacaba en el hombre su voluntad de poder, en el afán de hacerse valer. Estas dos teorías al combinarse, conducen a un modelo mecánico de la personalidad y de la conducta del hombre.

Aunque Frankl reconoce y acepta los dinamismos pulsionales en el psiquismo humano, les niega el carácter único y exclusivo para explicar la totalidad del hombre y de su conducta. Corrige el planteamiento y sitúa lo pulsional, en el nivel inferior de la estructura ontológica del ser humano, tanto en lo esencial como en lo dinámico.

Es por esto que parte de un concepto filosófico antropológico, como una necesidad para definir al hombre y para dar una noción de

persona. Elabora una “meta clínica” en la que afirma que el clínico (médico), debe orientarse a una visión que trascienda los conocimientos clínicos. Es decir, que en el quehacer médico se considere lo que está “mas allá” de lo palpable, que se mire a la persona más allá de toda enfermedad. Este tránsito de lo clínico a lo metaclínico, se lleva a cabo desde la logoterapia al análisis existencial.

Históricamente el giro antropológico que Frankl le da a su terapia, es por el deseo de trascender a la filosofía especulativa tradicional y a la concepción matemático-científica (la cual prevaleció en esa época). En su obra, encontramos una síntesis de su preocupación científica y una reflexión filosófica sobre el fenómeno humano. Su punto central es el ser humano en su propia experiencia.

Como se mencionó en el capítulo I de la biografía del autor, Frankl, se basa principalmente en el pensamiento de Max Scheler, iniciador de la antropología filosófica contemporánea, quien a su vez, se inspira en la fenomenología de Edmund Husserl, para realizar su investigación.

Frankl afirma que ser hombre, es existir como individuo. La persona es el “centro espiritual” en torno al cual se agrupa todo lo “psicofísico”. Max Scheler, define a la persona como portadora o soporte y como un “centro de actos espirituales”.

Los dos autores coinciden en señalar la importancia de la confrontación entre la dimensión del espíritu humano y la facticidad física. Scheler, argumentó que la oposición en el hombre entre la intencionalidad espiritual y las pulsiones psicofísicas, es una consecuencia esencial y natural de su estructura

ontológica. Esta confrontación, no se debe interpretar en términos de conflicto o complejo, como lo dice el psicoanálisis. Puesto que la oposición operativa (conducta), entre lo psicofísico y lo espiritual es la esencia y la práctica del hombre. Significa que hay una diferencia de tipo ontológico, entre estas dos dimensiones. Precisamente a la dimensión espiritual, es a la que el autor le da una mayor relevancia, por ser la característica principal y distintiva en el ser humano.

Frankl, ve a la persona como una existencia espiritual libre y responsable capaz de afrontar los condicionamientos. Hace énfasis en que los fundamentos radicales del ser humano, son la “conciencia” y la “responsabilidad”, que dan una imagen de la totalidad de la persona. Como veremos a lo largo de este trabajo : “conciencia” > “libertad” > y > “responsabilidad“, siempre van de la mano y se relacionan; contribuyen en el logro de la “autotrascendencia“ como la principal finalidad del ser humano.

Al igual que Scheler, aunque con expresiones diferentes, afirma que ser personal significa estar dirigido “hacia algo” (las cosas, el trabajo, alguna creación artística, etc.) o “hacia alguien” (los otros, el ser amado, la contemplación de la naturaleza, la contemplación estética general o Dios), diferente a uno mismo. La persona tiene una apertura hacia la “trascendencia”.

En este punto el autor coincide también con Heidegger, quien consideraba que la existencia no es algo determinado, estático y estable de una vez para siempre. En la cualidad de apertura del ser humano la vivencia simultánea, se da en el presente, depende del pasado que permanece y del futuro al que nos dirigimos .

Jaspers, afirmaba que la comunicación más auténtica y genuinamente humana, es con un “tú” en el presente. Cuando yo me defino en el mundo, ante los demás y ante las cosas, entonces en cuanto a existencia, soy yo mismo. Decía que no se puede negar la historicidad del ser humano como un desarrollo en el tiempo, provenir de un pasado, estar en el aquí y en el ahora, viéndose con proyección hacia el futuro.

Según Frankl esta apertura radical, se da por medio de la conciencia, la cual va mas allá de la propia persona. Ésta, al tener la capacidad de comunicarse, de dialogar, está abierta al encuentro interpersonal, por lo que la conciencia es la voz de la trascendencia. Menciona que el hombre es un ser integrado: la persona espiritual es la base de la unidad y totalidad de su propio ente. La funda como una totalidad corpóreo-anímico-espiritual. Es decir; que el cuerpo y el alma, forman una unidad.

Afirma que en el inconsciente del ser humano, además de poseer los elementos impulsivos (teoría psicoanalítica de Freud), tiene un elemento “espiritual”, por lo que amplía y clasifica el concepto de inconsciente en : “impulsividad inconsciente” y “espiritualidad inconsciente”. Habla de un “inconsciente trascendental”. Esto significa que siempre hay una tendencia inconsciente, pero “intencional” hacia Dios y afirma: “Nuestra relación con El, a veces nos es inconsciente y reprimida y por tanto oculta para nosotros mismos” (1).

Esta teoría al incluir el elemento espiritual al nivel del inconsciente, es innovadora en la psicología.

Frankl, afirma que la sociedad industrial no siempre

favorece el triple encuentro (hacia sí mismo, hacia los otros y hacia Dios) para el crecimiento de la persona espiritual profunda. Los intereses económicos o ideológicos debilitan al hombre, impidiendo liberarlo y realizarlo en el camino de su trascendencia. A estas tres dimensiones de encuentro, corresponden tres desencuentros que dividen al hombre hacia una partición interior; en donde se originan una gran parte de los trastornos emocionales (como la neurosis).

La persona humana en su construcción tridimensional, en cuanto a su "ser" (composición metafísica), constituye una perfecta "unidad". La distinción de cada una de las dimensiones, es de esferas (no de partes) de acuerdo a su competencia. Dos de ellas, están condicionadas al medio externo; el cuerpo de modo necesario, la psiquis de modo relativo.

La ontología dimensional surge con la finalidad de explicar **la unidad totalidad del ser del hombre, a pesar de la pluralidad de sus dimensiones** (biológica, psíquica y espiritual). Por esto el autor afirma que la división en diferentes estratos del ser humano, solo es posible en forma teórica, porque en la práctica fluyen en el hombre uno dentro de otro, simplemente porque el ser humano es una *unicidad* y su pertenencia a los diferentes estratos, es *integral*.

El espíritu en su punto mas íntimo es libre, considerado comúnmente desde la naturaleza intelectual o capacidad de aprehensión inmediata-intuitiva, hasta el principio mas simple y definitorio de su ser; va desde los diferentes grados de libres opciones que definen el ser mismo y su sentido, con lo que hace ser el amor o potencia que es el "fondo de toda existencia".

Por ello el núcleo de la persona constituye el “centro-espiritual-existencial”, en torno al cual se agrupan lo psíquico y lo físico en capas periféricas. Es un eje que junto con las capas psicofísicas que lo rodean, va atravesando el consciente, el preconscious y el inconsciente.

Por el hecho de que el ser hombre, esté centrado en una u otra persona determinada (como centro espiritual-existencial), únicamente por este hecho, decimos que el ser humano es también un ser integrado; solo la persona espiritual funda la unidad y totalidad del ente humano. La funda como totalidad corpóreo-anímico-espiritual.

En esta reflexión de las diferencias ontológicas del ser humano, Frankl se basa principalmente en el pensamiento de Nicolai Hartman, ya que este autor considera a las diferencias como estratos que son los siguientes :

1) el físico 2) el orgánico 3) el anímico y 4) el espiritual.

Hartman afirma que el mundo real tiene unidad, la de un ordenamiento, no la de un principio. Esta unidad surge en un plano superior, mas elevado que aquel en que la busca comúnmente la propia necesidad metafísica de “unidad”.

Frankl, aprecia en lo profundo de la espiritualidad de cada hombre, la esencia de la existencia, afirma que en cierto grado es misteriosa, por lo que es irrefleja, como irreflexionable. Interpreta el “existir” como la “capacidad de salir de sí”, trascendiendo la capacidad psicofísica para encontrar y descubrir el sentido, a una comunicación y encuentro.

Habla de un inconsciente espiritual el cual difiere del

inconsciente instintivo, del que menciona el psicoanálisis. Al inconsciente espiritual le concierne la fe inconsciente, la religiosidad inconsciente como innata relación inconsciente, que ha menudo es reprimida .

Mientras la persona espiritual puede fundamentalmente ser; tanto consciente, como inconsciente; concibe a la persona espiritual “profunda” forzosamente inconsciente, en su profundidad “en el fondo”, lo espiritual es necesario por ser inconsciente (2) cfr.

Afirma que al ser consciente de ese mundo interior, las experiencias y la vida se llevarán hacia ese “centro de sentido”, donde todo cobra un significado especial y personal. El crecimiento espiritual aumentará la visión de las finalidades que lo completan y liberan de ataduras y límites, logrando una capacidad contemplativa y de asombro encaminada hacia la trascendencia final y al diálogo interior. Lo que le ayudará a evitar el riesgo del “hombre masa”, que sin consciencia es llevado por el entorno de cualquier naturaleza.

Esto nos recuerda a San Agustín cuando decía: “No vayas fuera; permanece en ti mismo; en el interior del hombre habita la verdad; ...trasciéndete a ti mismo; mas no olvides que, al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma dotada de razón. Encamina pues tus pasos allí donde la luz de la razón se enciende ... Confiesa que tu no eres la verdad, pues ella no se busca a sí misma” (3).

Para Frankl, el hombre puede ser propiamente él mismo, solo cuando es “responsable”, es decir; cuando no es guiado por sus impulsos (refuta a Freud afirmando que no es impulsado por un *ello*, sino que es guiado por un *yo*).

Acepta la visión biologicista de la psicología freudiana, como uno de los distintos niveles de análisis, desde donde se puede estudiar la complejidad del ser y del hacer humano. A pesar de ese reconocimiento, corrige el planteamiento y sitúa lo pulsional en el nivel inferior de la estructura ontológica del ser humano, tanto en lo esencial, como en lo dinámico.

Como vemos el autor busca en el hombre un centro y una raíz, que otorgue consistencia ontológica a la espiritualidad humana. La dimensión espiritual por sí misma fuera del hombre, no adquiere realidad ni consistencia ontológica. Es necesario encontrar aquello que explique al hombre no solo en su espiritualidad, sino principalmente en su unidad y totalidad. En el fondo de todas sus acciones tanto psicosomáticas como espirituales, hallar el centro originario y originante de los actos humanos.

Las diez características sobre la persona basados en los principios generales antropológicos resumen el pensamiento de Frankl, y son las siguientes:

- 1.- La persona es un in-dividuum. El concepto de individuo, reclama la “unidad”, por lo tanto la persona no permite participación, subdivisión; ni escisión.
- 2.- La persona no es solo un in-dividuum, sino también un in-summabile. No solo se define por su “unidad” sino por su unidad como “totalidad”. Por lo que la persona es al mismo tiempo; *indivisible, unidad y totalidad*.
- 3.- Cada persona, es absolutamente un ser nuevo. Cada existencia es “original” y se manifiesta como un valor *único e irrepetible*.

4.- La persona se define propiamente por su ser “espiritual“. Por este carácter de espiritualidad, le corresponde tener *dignidad* con independencia de cualquier utilidad social o vital, actual o potencial. (Por dignidad se entiende sujeto de derechos y de deberes). Gracias a esta capacidad, la persona puede utilizar el organismo como medio para un fin, es decir; el organismo le presta a la dimensión espiritual una función instrumental y expresiva de las decisiones voluntarias.

5.- La persona es un ser “facultativo“, no es un ser determinado por su facticidad psicofísica, por su espiritualidad tiene la capacidad de *decidir* el sentido de su existencia; darle la dirección hacia donde se elija. El análisis existencial ve a la persona gobernada con una “voluntad de sentido“.

6.- La persona es “yoica“, no se halla bajo la dictadura del “ello“ como sostenía Freud al afirmar que el yo no era dueño de su propia casa. La libertad del yo, es tan clara que a la fe en Dios, y a Dios mismo, no se me arrastra sino que soy yo el que decido si creo o no; la religiosidad es del “yo“, o no existe en absoluto. Ni esencial, ni dinámica, ni genéticamente, la persona puede derivar del inconsciente instintivo. Con todo, la persona espiritual tiene un contenido inconsciente; en donde tiene sus raíces lo espiritual. En su origen es no solo *facultativa*, sino obligadamente inconsciente.

7.- La persona no es solo unidad y totalidad en sí misma sino que “brinda“ unidad y totalidad: representa un punto de interacción, un cruce de tres niveles de existencia: lo físico, lo psíquico y lo espiritual. Esta unidad y totalidad, solo será *brindada*, *fundada* y *dispensada* por la persona; se garantiza, se funda y se brinda solamente por la persona. De aquí se desprende la originalidad y la clave para entender la

antropología frankliana; su dinámica, el comprender como esta unidad y totalidad indivisa, se manifiesta en la conducta del hombre, mediante las potencialidades de lo psíquico y lo biológico. La tridimensionalidad ontológica, como expresión comprensiva de la unidad-totalidad de la persona humana.

8.- La persona es “dinámica” y tiene capacidad de *distanciarse* y *apartarse* de lo psicofísico.

Existir significa salirse de sí mismo y enfrentarse consigo mismo, como lo hace la persona espiritual. En esa posibilidad de autodistanciamiento, radica el carácter dinámico de la persona.

9.- El autodistanciamiento supone un paradigma para la comprensión de la existencia humana : El hombre únicamente encuentra sentido a la vida, “trascendiendo” la existencia en su existencialidad y temporalidad.

10.-La persona solo se *comprende* a sí misma, desde el punto de vista de la *trascendencia*. Mas que eso: el hombre es tal, solo en la medida en que se comprende desde la trascendencia, esta llamada la recibe en la conciencia (4).

Frankl encuentra en el concepto de persona, el paso entre lo espiritual como esencial al hombre y la unidad como lo constitutivo y constituyente. Busca en el hombre un centro y una raíz que otorgue consistencia ontológica a la espiritualidad humana. La dimensión espiritual fuera del hombre, no adquiere realidad, ni base ontológica por sí misma.

El autor realiza un intento de llegar a la persona profunda,

al hombre interior, podemos decir que al corazón mismo del hombre. Frankl, se dio cuenta que ciencias como la medicina, la psiquiatría, las psicoterapias y todas las que promovían el desarrollo humano, carecían de una actitud humana.

Se preocupó por dar una cosmovisión con aportes de una filosofía de la vida, antropología filosófica, ética y valores. Contempló que todas ellas en conjunto, formaban una ontología.

2.2 Dimensión espiritual de la persona

El análisis existencial frankliano, está situado propiamente en el plano meta-clínico, por lo que no da una definición metafísica de lo espiritual. Tampoco se caracteriza por ser un sistema filosófico de esta dimensión espiritual.

Para Frankl, el hablar del hombre como una totalidad corpóreo-anímica, no está justificado, ya que éstas únicamente forman la unidad psicofísica, no la totalidad.

La dimensión espiritual es la que le da una caracterización al ser humano como tal, pues lo distingue de los demás seres; ya que es algo propio de él.

Suele emplear el término “noológico”, al referirse a la dimensión espiritual del hombre. Este término está formado de la raíz griega noos, nous, la cual remarca el carácter de lo espiritual como la dimensión íntima, genuina y característica del hombre. El núcleo más interno del hombre, su “sí mismo”.

Aún cuando no define propiamente la dimensión espiritual, se refiere a este término como la naturaleza del hombre (prefiere emplear el término noológico para evitar confusiones y no interpretarlo como una experiencia de tipo religiosa). La raíz “logos”, se entiende en sus dos sentidos: lo mental; y lo mental, contrario al cuerpo, por pertenecer a distintas naturalezas. En la antropología, lo “espiritual” se refiere a la naturaleza donde anidan las facultades racionales del hombre; inteligencia y voluntad y el carácter propio de la libertad.

Como quedó asentado anteriormente, la dimensión noológica (espiritual), no delimita o define por si sola al hombre, ya que su naturaleza está en la unidad-totalidad. La fuerza integradora de esta unidad es otorgada por lo espiritual, por lo que ésta constituye la dimensión propiamente humana. El sentido de lo espiritual le da una dimensión más íntima, específica, genuina, constitutiva y distintiva del ser humano. Sólo desde ésta dimensión se diversifican los diferentes grados de participación de ser, en la compleja unidad del hombre.

Por lo que concluye que lo espiritual, no es la única, pero sí la verdadera dimensión de la existencia humana, ya que el hombre como tal, se constituye principalmente por los actos (espirituales), en los que se eleva del plano somático-psíquico, a la dimensión espiritual. De acuerdo a este postulado interpretaremos que el verdadero “ser” del hombre, es otorgado por su esencia espiritual.

El análisis existencial define al hombre como un ser en esencia espiritual, aunque no exclusivamente espiritual; ya que las dimensiones psíquica y biológica conforman y configuran su indivisible unidad - totalidad a idéntico

nivel óntico. Estas dimensiones a pesar de estar en íntima unidad, no son una misma y única realidad, a pesar de que ambas se condicionan mutuamente. Su diferenciación es en el ámbito de lo funcional.

El autor afirma que lo biológico y lo psíquico, son dos aspectos desde los cuales se puede considerar el mismo y único proceso vital. El proceso de la vida biológica y el de la vida psíquica, son idénticos desde el punto de vista ontológico, solo fenomenalmente, son distintos. Por esto dice que a pesar de que estas dos dimensiones (biológica y psíquica), desempeñan funciones distintas, entre ellas existe una continuidad de naturaleza conformada por la unidad psicosomática. En el hombre esta unidad psicosomática se anima por el acto de ser personal (espiritual), no por el mero hecho de la vida sensitiva (como en el animal). Podemos interpretarlo de la siguiente manera: así como el organismo del animal se anima por la vida sensitiva, en el organismo del hombre lo somático es animado desde la dimensión espiritual. Esto quiere decir cuando afirma que “la unidad psicofísica en el hombre, viene postulada por la unidad del ser”.

La oposición que se da entre lo espiritual y lo psicosomático, no es en el plano de la unidad-totalidad, sino al nivel de las acciones o conducta del hombre. En él conviven los requerimientos de lo espiritual y las necesidades impulsivas de lo psicosomático; ambas de naturaleza distintas, deberán de conjugarse y armonizarse en el acto humano. Las dos son necesarias para cumplir su función o ejecución.

La persona espiritual y el organismo psicofísico, son ontológicamente inderivables e in deducibles, resultan no obstante

antropológicamente inseparables. La “unidad” que se da, es mas allá de los planos biológico y psicológico en el fenómeno específicamente humano. Por lo que no se trata de una “unidad en la “multiplicidad”, sino mas bien una “unidad” a pesar de la “multiplicidad”.

Solo es posible conocer a la persona espiritual en la coexistencia con su organismo psicofísico. No solo en la tercera dimensión la “espiritual”, sino en la tridimensionalidad: cuerpo, psique y espíritu. El hombre representa un punto de interacción, un cruce de estos tres niveles de existencia. “Nunca podemos insistir demasiado en que esta triple totalidad es lo que constituye el hombre entero” (4).

La dimensión espiritual no solo caracteriza y distingue al hombre, sino también lo constituye en su actuar y en su existencia humana; cuerpo, psique y espíritu, conforman la unidad totalidad de la existencia humana.

En el análisis existencial que realiza el autor, distingue cuatro notas esenciales que definen a la espiritualidad humana en el plano óntico y en la vertiente existencial. Son las siguientes:

1) *La intencionalidad*. Siendo la primer característica específica de la espiritualidad. Es considerada como la propiedad de un acto que se orienta o dirige, hacia un sentido o valor (no es únicamente determinado o impulsado por los dinamismos internos). Tiende hacia un sentido o valor que orienta a la vida humana.

2) *La capacidad de amar*. La intencionalidad verdadera al

dirigirse y orientarse hacia otra persona, al hacerse presente en “otro”, activa esta capacidad como una proyección de la esencia del “ser espiritual”.

El ser espiritual es “intencional” en el fondo de su esencia, por lo que existe espiritualmente, es “conciencia”; se hace presente a si mismo al estar presente en otros, hacerse consciente de otros. ”El ser espiritual se realiza así en la presencia, esta presencia, es su posibilidad mas propia, porque es su auténtica facultad original.

3) *La acción.* Tanto la “intencionalidad” como el “amor” mueven al hombre a “salir de si”. Para la ejecución de estos actos se dependerá de la capacidad psicofísica (dimensiones psíquica y biológica). Por lo que las en teoría ilimitadas posibilidades de la dimensión espiritual, se encuentran reducidas a las capacidades de ejecución que le permite su unidad psicofísica.

4) *La limitación.* De lo anterior se concluye que lo impuesto por lo somático (facticidad psicofísica), es una propiedad de la espiritualidad en el hombre. Esta es por tanto una condición indispensable y forzosa para el ser y el actuar de la persona individual. Sin embargo para Frankl algunas conductas del hombre, han mostrado que la dimensión espiritual rebasa el freno impuesto por lo psicossomático. Por lo que ésta limitación a las posibilidades de acción de lo espiritual, es inseparable y sustancialmente la *condición* para el ser y el actuar de la persona individual. A esta capacidad del espíritu para sobreponerse a la limitación propia de lo psicossomático, la denominará “auto trascendencia”; la cual sobrepasa el sentido de la intencionalidad. También sobrepasa la noción de estar abierto al mundo (5).

Como vemos en estas notas esenciales de la espiritualidad

un elemento importante es que el espíritu impulsa a la acción, la principal finalidad de éste es llevarlo a la práctica, es exteriorizarlo. La apreciación que el autor tiene de la dimensión espiritual, no es la de una concepción abstracta ni mucho menos estática; mas bien es dinámica. Por esto dice que ser hombre, implica dirigirse hacia “algo” o hacia “alguien” distinto de uno mismo; bien sea realizando un valor, alcanzando un sentido o encontrando a otro ser humano. Cuanto mas se olvida de si mismo (al entregarse a alguna causa o a la persona amada), más humano se vuelve y perfecciona sus capacidades, lo que llevará al ser humano a lograr la verdadera “autorrealización”.

Citas

- (1) Víktor E. Frankl, *La presencia ignorada de Dios* trad. J. M. López Castro, Herder, 1977, p. 67 (1ª edición, 12ª impresión)
- (2) Ob. Cit. p. 30.
- (3) Juan José F. Milano, *El corazón de Agustín en Víktor frankl*, Lumen México, 2007, Buenos Aires, Argentina.
- (4) José Benigno Freire, *Acerca del hombre en Víktor Frankl*, Herder, 2002, pp.56-58.
- (5) Ob. Cit. pp.81-83.

CAPÍTULO III

TRASCENDENCIA DE LA CONCIENCIA

3.1 La conciencia y la libertad

En la historia de la filosofía el tema de la “conciencia”, ha sido abordado por muchos pensadores. En la filosofía griega clásica al parecer no se reconoció la realidad de la interioridad espiritual. Platón, es quien se acerca más a la relación del alma consigo misma.

El significado que tiene para la filosofía moderna y contemporánea, es el de una relación del alma consigo misma; de una relación intrínseca al hombre “interior” o “espiritual”, por lo cual se puede conocer de modo inmediato y privilegiado y por tanto juzgarse a sí mismo de manera segura e infalible. Así tenemos el aspecto moral (posibilidad de auto juzgarse), relacionado estrictamente con el aspecto teórico y la posibilidad de conocerse a si mismo directa e inequívocamente.

San Agustín, es quien insiste en ir mas allá en esta trascendencia dirigida no hacia el exterior de las cosas, sino hacia Dios. Así nos dice: “En efecto, nada conoce la mente también como lo que le es mas accesible y nada hay tan cercano a la mente como ella misma” (1).

Kant, nos habla de dos tipos de conciencia: la discursiva y la intuitiva. La discursiva ó “apercepción pura”, es el yo de la reflexión (objetiva), implica el lado formal de la conciencia. La intuitiva ó apercepción empírica es la experiencia interior (subjetiva), que incluye la experiencia empírica interna. El término de conciencia en general lo utiliza para indicar el conjunto de las funciones lógicas,

comunes a todas las conciencias empíricas, a pesar de las diferencias individuales de tales conciencias.

En la filosofía contemporánea, una etapa de suma importancia es la fenomenología de Husserl, la cual parte y llega al espiritualismo. Ve a la conciencia como una actitud de autoauscultación. Tanto para Hartmann como para Heidegger (este último en forma más radical), la noción de conciencia rompe con el concepto tradicional de la metafísica. Heidegger, adopta la terminología de “voz de la conciencia”, entendida como una relación intrínseca del “ser ahí” (del hombre), que comprende esta invocación y oye a su más peculiar posibilidad de existencia.

En el capítulo II en donde se mencionan las características de la persona, específicamente la décima, al referirse a la trascendencia como la comprensión y principal finalidad del ser humano, se menciona que ésta llamada a la trascendencia, resuena y reverbera en la persona a través de la “conciencia”.

De acuerdo a la visión del autor, la conciencia es un órgano del “sentido”. “ Se podría definir como: “la capacidad de percibir totalidades llenas de sentido en situaciones concretas de la vida” (2); y como: “la capacidad de rastrear el sentido único y singular oculto en cada situación” (3). Es en la conciencia donde la persona percibe totalidades llenas de sentido, que derivan de diversas situaciones.

El fenómeno primario de la conciencia, pertenece incondicional y categóricamente al ser humano. Ella, está marcada por el sello de la condición humana que es la “finitud”. Este fenómeno, tiene un fondo inconsciente donde tiene su origen y es por esto que es “intuitiva”.

En la explicación que el autor ofrece acerca del proceder de la conciencia (la manera de operar), considero importante destacar algunas generalidades con la finalidad de lograr una mayor claridad.

Existe una inteligencia premoral de los valores, previa a toda moral explícita que es la “conciencia”; tal como hay una inteligencia prelógica y una comprensión o inteligencia precientífica del ser. Todo examen de conciencia es posterior y su fallo es determinante. Esta anticipación de la intuición se da por un acto de “visión”; es irracional, prelógico.

La conciencia en su primera instancia no es totalmente racionalizable, esto sucede en una etapa posterior. Esta actuación irracional de la conciencia nos lleva a reflexionar lo siguiente: “a la conciencia ontológica, se descubre un “ser que es”, a la conciencia ética en cambio, un “ser que debe ser” que todavía no es, que tiene una posibilidad de hacerse real ” (4).

Es necesario que exista una anticipación espiritual que se da en la “intuición”, la cual se considera como un acto de visión. Por lo que la conciencia se revela como una función esencialmente “intuitiva”. Primero intuye (en este sentido la conciencia ética es irracional) y posteriormente en segundo término lo racionaliza. La conciencia en su origen tiene un fondo inconsciente, está inmersa en el inconsciente. En su primera realidad de ejecución nunca es totalmente racionalizable, esto se da en una etapa posterior y es donde únicamente puede descubrirse. Ya que el descubrimiento hecho por la conciencia, es algo que ha de realizarse previamente. Frankl le da una caracterización de anticipación espiritual, ésta anticipación es un acto de visión que es la *intuición*.

La finalidad de la conciencia es descubrir al hombre “lo uno necesario”. Este uno es en cada caso “único”; única y exclusiva posibilidad de una persona concreta, en una situación concreta (posibilidad que Max Scheler trató de designar como “valores de situación”). Se trata de un “deber ser” individual que no puede ser abarcado por ninguna ley general ni moral, tampoco es cognoscible en forma racional, sino “intuitivamente”. Esta función es exclusiva de la “conciencia”.

El modo como se lleva a cabo es una especie de “instinto ético”, desde luego opuesto al “instinto vital”o animal. La eficacia del instinto ético siempre tenderá a lo individual, no a lo universal, se dirigirá a lo concreto. En ocasiones el hombre es inducido a error por su “razón ética”; solo el instinto ético, la conciencia, puede hacerle ver ese “uno necesario”, por ser capaz de sintonizar la “ley eterna” o “ley moral”. Una vida a partir de la “conciencia”, es una vida absolutamente “personal”, con una situación “concreta”, que incluye siempre el “ahí” concreto de mi “ser” personal.

Compara lo intuitivo de la conciencia al “amor”, que también ve lo que no es, aunque en este caso se trate de las posibilidades de ser del ser amado. Además de que ambas tienen que ver con el ser absolutamente individual. También compara lo inconsciente de la conciencia a lo inconsciente de lo estético (emoción estética), ó inspiración artística. Poder comprender la relación entre interioridad y el mundo es un descubrimiento, no un aprendizaje, “dar a luz” una realidad personal y la plasmación de la verdad universal (no como una parte de la verdad ni la única en lo subjetivo).

No se trata de adoptar esquemas y contenidos desde el

exterior, pues en su origen esos conceptos brotaron del interior de un hombre que maduró y formuló su “intuición”.

Así el autor reafirma la lógica de una consideración moral, a partir del reconocimiento de su principio o raíz mas profunda: la sindéresis; como una captación recta e inmediata de los principios en el orden moral. Por la intuición se percibe el deber de hacer el bien y evitar el mal, hasta llegar al acto de visión o iluminación donde el corazón puede ver y optar la captación del “qué”, y del “por qué”; esto fundará posteriormente una moral de actitudes.

En el pensamiento de Víktor Frankl, la conciencia deja de ser un mero hecho psicológico para convertirse en una interlocutora, definiendo al ser humano como persona y revelándose simultáneamente como un algo trascendente de carácter personal.

Aunque también la conciencia tiene la posibilidad de extraviar al hombre. Hasta el final de la propia vida la conciencia puede crear una inquietud, ante la interrogante de saber si ha cumplido realmente o no con el sentido de su existencia. El autor considera que la práctica de valores como la “humildad” y la “tolerancia”, serán importantes en el juicio y examen de conciencia. Saber dar la razón al otro y reconocer que podemos estar equivocados.

Frankl, comenta que la finalidad de la educación no solo debe limitarse a impartir el saber, sino que también debe ayudar a que nuestra conciencia pueda dilucidar con claridad y con verdad en cada situación de nuestra vida.

La conciencia tiene una profunda relación con la “libertad”,

la cual constituye un eje y la base de la antropología frankliana. El tema de la libertad despertó una gran inquietud y fue de mucho interés para el autor. Desde joven se cuestionaba si el hombre era poseedor de libertad y si era capaz de ejercerla. Siendo estudiante de medicina, se preguntó si el ser humano podía ejercer su libertad a pesar de las pulsiones del *Id*, y ante los condicionamientos biológicos y sociales. Su experiencia como médico y su profundidad filosófica, influyen en su apreciación .

Recordemos que para la teoría psicoanalítica el ello (*Id*), representa la impersonalidad de la psique fuera de su ego. Es el verdadero inconsciente y la parte más profunda de su psique; funciona como un receptáculo de los impulsos instintivos dominados por el principio del placer y deseo impulsivo ciego; el equivalente dinámico del inconsciente descriptivo. El ego (*Ich.*), constituye la parte superficial del *id* que es modificada por la influencia directa del mundo externo, a través de los sentidos y ha sido imbuida de conciencia, cuyas funciones son la comprobación de la realidad y la aceptación (mediante selección y control), de parte de los deseos y exigencias procedentes de los impulsos que emanan del *Id*. Y el Super ego (*Überich*), es la parte de la psiquis que critica al ego y que produce angustia, ansiedad o castigo cuando éste tiende a aceptar impulsos que proceden del receptáculo de los impulsos instintivos primitivos (*Id*), es el ideal del ego. En el psicoanálisis freudiano, se afirma que el ser humano no es movido siempre por su conciencia y libertad personal, sino por la fuerzas inconscientes que son la verdadera imagen del ser humano. En esta dimensión se dan los deseos e impulsos (pulsiones instintos), que en la conciencia del "Yo" y el de la realidad social no permiten manifestarse a no ser que se realicen transacciones de equilibrio entre las tres

instancias psíquicas del Super Ego, Ego e Id.

Frankl, consideró a la libertad como un fenómeno peculiar del ser humano, la cual es finita y limitada. Afirma que el hombre no está libre de condicionamientos, pero que sin embargo, es libre de tomar postura frente a ellos. Las condiciones no lo *determinan*, ya que depende de él, someterse o no a ellas.

Para entender la trascendencia de la conciencia, Frankl parte del siguiente postulado : “Toda libertad tiene un *de qué* y un *para qué*, pregunta: ¿De qué es libre el hombre? responde: de ser impulsado, que su yo tiene libertad frente a su ello. En cuanto a: ¿Para qué es libre el hombre? contesta : para ser **responsable**. Así, define a la libertad humana, como una libertad de ser impulsado y para ser responsable. En definitiva, para tener conciencia. El enfoque que le da al concepto de libertad es básico y es fundamental en la aplicación de la psicoterapia.

Afirma que no se puede concebir el fenómeno de la conciencia simplemente en su facticidad psicológica, sino en su trascendentalidad esencial. Razón por la que en la logoterapia se trabaja con una visión filosófica del hombre.

Marca la jerarquía del “yo” frente al “ello”; el hombre no está dominado por mecanismos e impulsos necesarios, al contrario, ellos pueden ser conformados recibiendo un nuevo sentido desde lo mas humano y espiritual de su ser, incluyendo las situaciones límite ya que al vivirlas pueden ser una oportunidad para trascenderse. La libertad interna es la base para traspasar y superar cualquier

obstáculo. Frankl, enaltece la libertad interna como una realidad del ser humano con capacidad de edificar la decisonalidad frente a la condicionalidad. Es decir; que el hombre decide de sí mismo frente a los determinismos y condicionamientos reales. También hace referencia a la capacidad que tiene el ser humano de *autodeterminarse*. Afirma que la conducta humana es intencional y que ésta intencionalidad permite al hombre orientarse frente a su impulsividad, de cara a los condicionamientos propios y del entorno decida frente a ellos.

La base filosófica en la logoterapia es que la existencia del hombre se revela no como un fenómeno subhumano, sino como un ser *decisional* propiamente humano, ya que ésta capacidad se da en el ámbito de la dimensión específicamente antropológica. En el ser humano la ejercitación de su intrínseca y esencial *libertad espiritual interior*, es la base para “responder” ante las limitaciones de las diferentes circunstancias como los condicionamientos biológicos, psicológicos y sociales, para tomar una *actitud* ante sus propios cuestionamientos existenciales.

Para Frankl, La conciencia es el eje que ilumina a la razón y guía a la libertad en su voluntad de decisión. Para ilustrar la trascendencia de la conciencia se apoya en la siguiente reflexión de María von Eschenbach : “Sé dueño de tu voluntad y siervo de tu conciencia”. Comenta que el ser hombre lleva implícito tener libertad, pero que es necesario comprender debidamente el ser del hombre como un ser libre y plenamente responsable. “Sólo podré ser siervo de mi conciencia si al entenderme a mi mismo, entiendo esta última como un fenómeno que trasciende mi mero ser hombre, y por tanto me comprendo a mí mismo, comprendo mi

existencia, a partir de la trascendencia”(5).

Menciona la necesidad de que exista un intercambio, un auténtico diálogo, ya que para Frankl la conciencia es algo más que el propio yo. Concluye afirmando que solo el carácter trascendente de la conciencia, permite comprender la personalidad del ser humano en un sentido profundo.

Resalta la finalidad de la libertad : Ser libre es poca cosa, no es nada sin un “*para qué*”; pero ser responsable tampoco lo es todo sin un “*ante qué*”. Por lo que la libertad va siempre en dirección a cumplir una “misión” en la vida del ser humano.

En la práctica de la “logoterapia” se hace consciencia en el paciente de que el hombre posee instintos, pero que éstos no le poseen a él, hace algo a partir de ellos, pero no le constituyen. Esto no significa la negación o aniquilación de los instintos. Ellos siempre se encuentran configurados (ya sea afirmados o negados).

Algunas de las aportaciones filosóficas de Frankl en el campo de la psicoterapia y de la psiquiatría principalmente son :

- a) Lo creativo prevalece sobre lo instintivo.
- b) Los aspectos determinantes o condicionantes del pasado, no son alienantes o desequilibrantes de la existencia porque ésta no se dirige por los sucesos biológicos, psicológicos o históricos; sino por lo que el hombre “decide” ser de él mismo, por tanto el hombre es un ser con “libertad” .
- c) El concepto de autorrealización sufre un cambio antropológico. El hombre se

plasma en base a los valores que decide realizar y a los significados que alcanza. La autorrealización acontece dentro y no fuera del plano axiológico. Afirma que la libertad se realiza frente a tres ámbitos:

1) frente a los instintos 2) frente a la herencia y 3) frente al medio ambiente .

Ante la postura que han tomado algunas versiones científicas de la psicología y la fisiología (principalmente la psicoanalítica y conductista), Frankl argumenta que la ciencia natural solo ve al organismo psicofísico, no a la persona espiritual, ya que el hombre es más de lo que la ciencia natural puede ver en él. Niega rotundamente que el hombre sea solo un haz de instintos y por tanto sea arrastrado por ellos. El hombre posee instintos y hace algo con ellos, mas los instintos no le tienen ni le constituyen.

Defiende la existencia de la libertad interna y externa, al reafirmar que el hombre toma una postura frente a la realidad del exterior y de su interior, adopta un comportamiento, por lo que es libre. Sin negar ni menospreciar los instintos en el ser humano, dice que éste no debe entregarse ni sacrificarse a ellos. Tendrá que orientarlos para darles un sentido en base a los valores.

Consideramos que existe un paralelismo entre el concepto de libertad del autor, el realismo de Nicolai Hartmann y el existencialismo de Jaspers.

Para Hartmann, la libertad es una apertura ética y axiológica en el predeterminismo universal de un plano del ser con respecto a los otros planos. La libertad en sentido positivo no es un *minus*, sino un *plus*. Esto significa que la libertad es el agregado de un determinismo "superior"(dimensión del espíritu), a los determinismos inferiores (dimensión psicofísica) y por lo tanto, la

autodeterminación de los estratos se agrega a la determinación externa.

En el mismo sentido Jaspers, afirma la unidad de la libertad y necesidad expresada en la frase: “yo puedo porque debo“. La libertad como autodeterminación pertenece a la situación de la existencia, cuya expresión es el yo.

La libertad interior que reconoce la logoterapia frente al control que pueden ejercer las circunstancias, destaca la *independencia mental*, la *trascendencia de la conciencia*, la posibilidad de *auto distanciarse* y en definitiva la *capacidad del espíritu humano de elevarse* por encima de sus propios problemas sofocantes y de sus profundas perturbaciones .

Esta terapia contempla que en ocasiones se puede abdicar o renunciar a esa libertad; ya que no siempre somos conscientes de ella, por lo que ésta puede y debe hacerse consciente. Esta es principalmente la misión y el objetivo que debe perseguirse en el análisis existencial (logoterapia), apelar a la libertad, después de hacerla consciente .

La logoterapia considera que la persona es una dimensión esencial del hombre que puede oponerse ante cualquier posición; tanto interna como externa. Lo espiritual nunca se diluye en una situación, siempre tiene la capacidad de “distanciarse”, guardar límites y tomar postura frente a lo acontecido. “Lo humano del hombre es la posibilidad de distanciarse de los instintos y de no identificarse con ellos” (6).

El autor dice que solo desde su libertad espiritual el hombre puede afirmar o negar un instinto. La capacidad del ser humano para superar las

circunstancias incluye también el poder sobreponerse a sí mismo y autotranscenderse.

Cuando el autor hace referencia a la fuerza que posee la libertad a pesar de los condicionamientos, la concibe no como carente de obstáculos, sino que para ser tal, tiene que hacer referencia en sentido negativo a los obstáculos o condicionantes de los que es capaz de liberarse. Refiere que la libertad del hombre no es la libertad de los condicionamientos, sino mas bien la libertad de tomar una **actitud** en cualquier situación en que se encuentre. El ser humano siempre busca un sentido a todo lo que le pasa y en esa libertad de actitud, afirma sus potencialidades que son la “libertad de la voluntad” y la “voluntad de sentido”.

Frankl, tuvo la oportunidad de poner a prueba sus hallazgos científicos y sus conclusiones filosóficas, al experimentar en carne propia y vivenciar junto con sus compañeros, la experiencia dolorosa en casi tres años de la reclusión en los campos de concentración nazis.

Haber experimentado todo tipo de condicionamientos como biológicos (dietas infrahumanas, carencia de higiene y medicinas, promiscuidad y frecuentes epidemias), psicológicos (despersonalización, ser un número más, tratos humillantes y brutales, debilidad y falta de sueño), sociológicos (tratar de sobrevivir como fuera, intrigas, competencia y conflictos entre sus mismos compañeros). En ocasiones su desesperación lo llevó a creer que el ser humano era influido por su entorno y con carencia de libertad. En estas vivencias se cuestionaba sobre la existencia de la libertad espiritual.

Los razonamientos filosóficos, sus conocimientos en la psiquiatría, el haber logrado sobrevivir y sobreponerse ante la adversidad,

confirmaron rotundamente en él, la existencia de la libertad.

En su obra *El hombre doliente*, realiza una indagación para ver hasta qué punto el hombre puede superar su condicionalidad, ó al menos trascenderla y existir mas allá de ésta y de su facticidad en la incondicionalidad. Afirma que el hombre toma postura en cada instante de su existencia ante el entorno natural y social, del medio ambiente externo, como también ante el mundo interno psicofísico. También comenta que la ontología del hombre, conoce mas allá de la facticidad humana, la existencialidad (al hombre existencial antes de la caída en la facticidad). Esta afirmación está basada en el pensamiento de Jaspers, cuando dice que al margen de las motivaciones de tipo psicológico y sociológico, actúa en el mundo lo incondicional de la existencia y de la espiritualidad.

En su testimonio así como el de los otros prisioneros, resaltó la capacidad del ser humano para elegir en la adversidad. Muchos ejemplos se mostraron entre niños, hombres y mujeres, quienes fueron capaces de ir mas allá de su indiferencia y de su postración general amenazante de llevarles a la muerte. La gran mayoría movidos por el consuelo hacia sus hermanos de raza, obsequiaban hasta el último trozo de pan que les quedaba. Al respecto escribe: “Puede que fueran pocos en número, pero ofrecían pruebas suficientes de que al hombre se le puede arrebatar todo, salvo una cosa : la última de las libertades humanas ; la elección de *la actitud personal*, ante un conjunto de circunstancias, para decidir su propio camino” (7). Comenta que esto testimonió el hecho de que la libertad íntima, nunca se pierde, ya que cada uno de ellos fueron dignos en sus sufrimientos, pues el ser humano es capaz de tomar postura frente a la adversidad.

La libertad humana no se queda solamente en ser una *libertad-de*, sino que lleva en lo profundo hacia una dirección “trascendente”, una *libertad-para*. Libertad para aquello que constituye el proyecto de *responder*. Ser libre supone la capacidad del fracaso y de su aprendizaje. Frankl aprecia una finalidad, una especie de “misión” en la acción de la libertad humana para llegar a algo más, para poder *trascender*.

La base de la afirmación de la libertad está en ver al ser humano como objeto abierto a las influencias del medio ambiente, cuya realidad es innegable y más importante aún, como sujeto que se autodetermina.

Libertad y responsabilidad junto con la espiritualidad (dimensión noética), son inseparables por lo que forman una trilogía que se asienta en la conciencia. Frankl agrega que la libertad puede degenerar en arbitrariedad cuando no está complementada con la “responsabilidad”.

3.2 La responsabilidad

Víktor Frankl, afirma que la “responsabilidad” es una capacidad y una “actitud”, es la habilidad para responder. El hombre al asumir una responsabilidad, se somete libremente a una ley. Significa que al hacer uso siempre de su libertad, se liga a un orden (superior) en el sentido de la ley. Dentro del marco peculiar y singular de su existencia, la responsabilidad es algo único, que se da

dentro de la temporalidad, así el existir humanamente consiste en ser responsable en vistas de la finitud.

En la experiencia del autor tanto en el campo científico como en los años de su cautiverio, crean en él una profunda convicción de que la vida es una oportunidad y una exigencia de dar respuesta a las innumerables preguntas que el “cada día” nos enfrenta.

Ante la pregunta: ¿ De qué es responsable el ser humano ? La respuesta la tenemos en la maduración de la experiencia humana. El hombre al tomar conciencia de su estar-en-el-mundo, descubrirá que la principal tarea que tiene, es hacerse cargo de su vida. Este descubrimiento puede despertar en la conciencia del individuo, una reacción en forma ambivalente. Para algunos, significará el gozo de emprender un proyecto de construcción de la propia existencia y para otros, la angustia de sentirse arrojados en un mundo sin elección.

Cuando el ser humano tome conciencia de la responsabilidad de llevar adelante su propia existencia, estará preparado para comprender y acompañar a otros en su proceso de descubrimiento y compromiso con la vida. Esta asimilación es mas allá de un paternalismo o de una manifestación de sobreprotección en las relaciones humanas, ante una verdadera enseñanza de la responsabilidad.

Estar con el tú, con los demás, compartiendo el camino de la vida, adquiriendo el compromiso de afrontar cada uno sus responsabilidades, ya que en forma individual daremos cuenta de ellas. La responsabilidad fundamental de hacerse cargo de la propia vida es una tarea y misión intransferible en la que cada

ser humano será irremplazable.

El autor se vuelve a cuestionar : ¿Ante qué y ante quien(es), es responsable el ser humano? Para responder existen tres puntos de referencia: El primero: ante sí- mismo, el segundo: - ante- los- demás y el tercero: - ante- Dios.

Las dos primeras nos indican que el ser humano no es una mónada, un sistema cerrado en sí mismo. Ya que es una total apertura en su inserción en- el- mundo. Esta inserción es en el tiempo y espacio concretos; encarnado en una trayectoria social que le da un sentido profundo de ubicación en el mundo de compromiso y solidaridad con los demás seres humanos que comparten la misma condición. La responsabilidad es una dimensión del ser y del quehacer humanos, la cual se plasma en nuestro diario vivir.

El autor comenta que muchos seres humanos interpretan el sentido de responsabilidad, no solo en hacerse cargo de su propia existencia, respondiendo a sí mismo y a los demás, van mas allá, centran la orientación de sus vidas en un ser-supra personal : Dios, a quien se le reconoce como el creador y dador del don de la vida. Vida recibida y que a Él ha de retornar como plenificación de un amplio círculo de la misma .

Esta concepción de Dios y la afectividad del hombre para con Él, influirá para que la responsabilidad tenga o no un signo constructivo o bien angustiante y destructivo.

Ante la interrogante sobre: ¿En donde encuentra el ser humano ese lugar para responder? Contesta que es en la conciencia la dimensión

donde el ser humano tiene el privilegio de encontrarse en la desnudez de su mismidad, en su intimidad en donde se manifiesta el diálogo con Dios. La conciencia guía a la libertad para poder responder de sí, a los demás. Sin embargo, como un fenómeno humano al estar sujeta a los condicionamientos, implica riesgos. La falibilidad y el error son riesgos en el proceso de maduración y de su formación como persona libre. En la medida que el ser humano esté en contacto con la conciencia ó con “su centro”, en esa medida podrá responder ante los demás y ante Dios en cada una de las circunstancias vitales de cada día. Por esto afirma que la madurez en la conciencia, supone una actitud modesta y humilde ante nuestras limitaciones. En la *libertad* humana se hace visible la *existencialidad*, mientras que en la *responsabilidad*, se revela la trascendencia. El ser humano para Frankl es responsable de actualizar y realizar los significados y valores en el mundo y en su historia.

En el proceso de maduración de la conciencia y ante la responsabilidad de la misma, se permite plantear la pregunta de si existe alguien mas allá de la propia conciencia. Frankl, sintetiza su pensamiento así: “ En un ultimo análisis, ciertamente debe parecer cuestionable si el ser humano realmente puede ser responsable ante algo, o si la responsabilidad es solamente posible cuando está ante alguien” (8).

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, vemos que para el autor la fundamentación de la conciencia, es Dios. Los atributos que le adjudicamos a Dios, son por analogía, lo mismo puede decirse sobre las declaraciones de su personalidad, por esto para Frankl, Dios es “suprapersonal”. El autor considera a la

religiosidad como una manifestación específicamente *humana*, donde la persona se siente atraída por esta religiosidad y se decide-por Dios, y esa decisión es fundamental en el centro de su estructura existencial.

Afirma que no se puede concebir al ser humano y en especial a su conciencia, si no se considera su origen trascendente, es decir; como criatura. Al decir que soy responsable, necesariamente me remito a una trascendencia. Finalmente dirá, soy responsable ante Dios. La apertura de la trascendencia del espíritu humano, permite la posibilidad de una auto comunicación de Dios con el ser humano. De esta forma, dependerá de la respuesta de la persona el poder establecer una relación interpersonal con el Ser Supremo.

Menciona que cuando la persona acepta el hecho psicológico de la conciencia no siendo creyente, considera a ésta, como la última instancia ante la cual se es responsable. Por lo que el autor considera a la conciencia como una penúltima instancia, piensa que hay que dar un paso mas y reconocer a un Dios creador.

De igual forma considera que hay que respetar a quien niega la existencia de Dios, ya que Dios mismo le ha dado al ser humano la libertad para negarse a reconocerlo. Esto lo menciona especialmente en la relación que el médico debe tener con respecto a las creencias del paciente.

Para finalizar este capítulo, cerramos con un verso de León Felipe, el cual plasma claramente la idea del Dios personal :

Nadie fue ayer

ni va hoy

ni irá mañana

hacia Dios

Por este camino

que yo voy

Para cada hombre guarda

un rayo nuevo de luz el sol...

y un camino virgen

Dios.

(León Felipe)

Citas

- (1) Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, Trad. Alfredo N. Galleti, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p.199.
- (2) Víktor E. Frankl, *La voluntad de sentido*, Herder, Barcelona, 1982, p.p. 30-31
- (3) Víktor E. Frankl, *Ante el vacío existencial*, Trad. Marciano Villanueva, Herder, Barcelona, 2003, p. 31
- (4) Víktor E. Frankl, *La Presencia ignorada de Dios*, Trad. J. M. López Castro, Herder, Barcelona, 1977 .p. 33
- (5) Ob. cit. p. 56
- (6) Víktor E. Frankl, *El hombre doliente*, Herder, Barcelona, 1987, p. 186
- (7) Guillermo Pareja, *Viktor E. Frankl : comunicación y resistencia*, Ediciones coyoacán, México, 2004, (2^a. Reimpresión) p.142
- (8) Ob. cit. p.149

CAPÍTULO IV

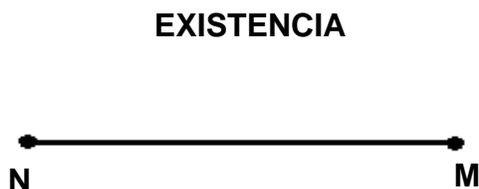
LA EXISTENCIA HUMANA EN EL DEVENIR DEL TIEMPO

4.1 Temporalidad en la existencia

De acuerdo al pensamiento existencialista, el hombre se fragua y se forja en las condiciones concretas de su existencia. Este pensamiento considera que para lograr una mayor comprensión y estudio del ser humano, es necesario profundizar en el devenir del tiempo humano.

Para argumentar el “análisis existencial, Frankl parte del análisis del tiempo humano considerándolo en el simple ámbito de la facticidad psicofísica. Por esto afirma que: “la existencia, es el segmento tiempo que se extiende desde el nacimiento hasta la muerte” (1).

Por tanto, como el nacimiento y la muerte limitan la temporalidad humana, se erigen en los dos sucesos cardinales de la existencia. El Psicólogo y logoterapeuta José benigno Freire, representa gráficamente la existencia humana de acuerdo al concepto del análisis existencial de la siguiente forma:



La existencia humana se encuentra representada por una línea recta con dos extremos que delimitan y acotan: el nacimiento y la muerte. El inicio y el fin de la existencia humana en la demarcación de la temporalidad.

Sin embargo, por su dimensión espiritual el hombre se sitúa frente y por encima de su existencia, dentro de la temporalidad. El ser humano entra en contacto con la existencia para trascenderla, trascender su facticidad temporal. Esto significa buscarle un *sentido* a su vida y dotarla de un contenido, mas allá de su tenue caducidad. Tanto el nacimiento como la muerte, además de ser momentos fundamentales que delimitan el tiempo del hombre, deben *iluminar* el sentido de la vida.

La muerte marca el final de la existencia, pero también la alumbra en cuanto a su fin, porque la vida apunta hacia la muerte y finaliza con ella. El existir del hombre es un irremediable caminar hacia la muerte. En la obra *Psicoanálisis y existencialismo* de Víktor Frankl, señala que la palabra *finis* en latín tiene dos significados al igual que la palabra fin: la de término y la de “meta”. El autor nos dice que la muerte acota el espacio de la temporalidad, pero que también apunta hacia los elementos necesarios dentro de la realidad para buscarle un *sentido* a la existencia.

Al realizar un análisis de la temporalidad, el autor determina las características de la existencia humana. Frankl, menciona que la vida es *temporal*, *finita* y que además es *terrible* y *maravillosa*. A continuación veremos la explicación de cada una de ellas:

1) La vida es **finita**. De manera especial la muerte advierte que la vida es finita y temporal, aunque: “evidentemente, determina y rotula que la vida es singular, única, irrepetible, irreversible, histórica e irrevocable”(2). Como mencionamos anteriormente,

la consecuencia inmediata y directa de esta finitud es la responsabilidad del hombre en su existencia. Por lo que Frankl, argumenta la siguiente afirmación : “ Si el hombre fuera inmortal, nada le urgiría a la acción inmediata pues siempre dispondría de un nuevo tiempo para ejecutar sus acciones, para realizar valores; también podría aplazar o diferir la realización de valores con la seguridad de encontrar otro momento para llevarlos a efecto” (3).

Esta argumentación urge a la realización de los valores en el tiempo presente para aprovecharlo y no dejar escapar el instante del “aquí y el ahora”. La finitud muestra la certeza de que el tiempo no es un tesoro inagotable para el ser humano. Éste, al tener como regalo de la vida un tiempo finito, tiene un desconocimiento de la duración del tiempo concreto de su finitud, lo cual añade una característica de incertidumbre a su existencia.

En la logoterapia, Frankl recurre al siguiente imperativo categórico : “obra así, como si vivieras por segunda vez y la primera vez lo hubieras hecho tan mal, como estas a punto de hacerlo otra vez” (4).

Por esto define a la vida como el conjunto de una suma de instantes que sólo se presentan una única vez. Y, al responder el hombre a cada uno de los de los sucesos irrepetibles, el instante es considerado como la única unidad de tiempo capaz de asumir la responsabilidad de sus actos. Esa unidad de instante hace que el hombre divida y clasifique el tiempo en: presente, pasado y futuro. La consideración de esa continua fugacidad de los instantes nos da otro ángulo de estudio para el sentido de la vida. Vemos que la existencia bajo la transitoriedad de los instantes, deja traslucir las diferentes funciones del tiempo humano, en lo que

respecta a la realización de los valores.

El autor al profundizar sobre el sentido de la vida y en su relación con la temporalidad, resalta los siguientes pensamientos :

→ El *futuro*, *aún no es tiempo* de realizar valores, la incertidumbre no garantiza la posibilidad de la acción o de consumir el sentido. La incertidumbre convierte a las acciones en la esfera de la posibilidad y de la probabilidad.

← El *pasado*, por su caducidad *no permite* realizar valores; *tampoco es tiempo*, ya que fue un tiempo de realizarlos. Sus acciones se fijan de manera inmutable en el curso de la historia personal.

 El *presente*, es el tiempo en donde *única y exclusivamente el hombre, puede realizar valores y convertirlos en sentido*: ya que éste, es el que realmente existe. **El presente es el único tiempo existencial.**

En la obra *Psicoterapia y Humanismo*, Frankl afirma que exclusivamente en el presente y desde él, es posible realizar el ejercicio de la responsabilidad, de la decisión libre. Afirma que además ésta acción del presente en forma responsable, permite avalorar o modificar el sentido del pasado y modelar el sentido del futuro. Esos mismos hechos se pueden confirmar o reafirmar e incluso se puede modificar el sentido de las conductas pasadas. Habla del *arrepentimiento* como la oportunidad de poder regenerar las acciones del pasado, al dotarlas de un sentido nuevo. Tener la posibilidad de redimir cualquier mal y toda culpa acontecida en el pasado. Por esto los actos en el presente dan una posibilidad de reducir o encauzar los límites de la incierta contingencia. Afirma que las decisiones en el

presente, tendrán una repercusión del posible sentido que se imprima en los tiempos por venir.

Al ser la vida la suma de instantes engarzados guiada por la responsabilidad personal, las decisiones en el presente se proyectarán en el contenido del sentido hacia el futuro. Por lo que un argumento utilizado en la logoterapia afirma que: la *decisión* en el *presente*, es el *instinto* del *mañana*.

La excelencia o preeminencia del tiempo presente, no significa darle una primacía ontológica con respecto al pasado o al futuro. Para el análisis existencial, la temporalidad humana no admite división en categorías o grados ontológicos. El único tiempo humano es el fluir de instantes engarzados que unen el pasado, el presente y el futuro.

Frankl, entiende esta división o distinción del tiempo en relación a la función de la realización de los valores. Comenta que no solo el presente tiene valor y sentido debido a que en el tiempo existencial hay una continuidad, ya que todos los tiempos del hombre, ejercen una insustituible función. Nada de lo realizado se pierde o desperdicia, todo queda guardado en la existencia personal. Afirma que en el pasado todo queda depositado allí, y que nadie puede quitarnos esa riqueza cosechada y guardada. Como son todas nuestras acciones en relación a los valores hacia el trabajo, a las actividades, a la totalidad de lo realizado, al amor, a la existencia y específicamente a la bravura con que se ha podido soportar el sufrimiento.

Así, los valores que se realizaron en la fugacidad de un

instante, son acciones que forman el sentido de la vida: “ una cosecha que se guarda y preserva en los graneros del pasado” (5). Frankl nos dice que el saber apreciar la función del pasado, provoca una actitud positiva (psicohigiénica) en la persona que percibe y siente el lento y rápido proceso de envejecer.

Comenta que el pasado es algo mas que un archivador de valores y recuerdos, ya que es un tiempo con capacidad de activar o encauzar las acciones en el presente.

La función principal del futuro refuerza la intencionalidad de la acción en el presente, abre la existencia a la esperanza, ya que sitúa al hombre frente a una nueva e irrepetible oportunidad en la realización de determinados valores. Para fortuna del ser humano, al futuro le sigue la esperanza para realizar valores o colmar el sentido que únicamente se actualizará con la acción responsable, así el instante futuro se concretizará en un irrepetible momento del presente.

El hombre se vuelve responsable de todas y cada una de sus acciones, por tanto es el protagonista único y exclusivo del sentido de su vida. De esta responsabilidad Frankl deduce dos conclusiones para profundizar en el sentido del ser y de la existencia humana:

La primera es que la historicidad biográfica implica que el hombre no solo “es”, sino que también ha “sido”. La única manera como podemos formarnos una idea acerca de la persona del ser personal, es mirando en forma conjunta su vida transcurrida.

La otra conclusión es: que “el hombre no solo “es”, sino también “deviene” (6). El hombre es, ha sido y puede llegar a ser. El futuro amplifica

los horizontes de la historicidad. La abertura del poder “llegar a ser” otorga a toda existencia una dimensión de esperanza y optimismo, al tener un instante de tiempo el hombre puede llenar el sentido de su vida.

“Mientras goce de un único instante, el hombre es capaz incluso de cambiarse a si mismo” (7).

El tiempo existencial humano transcurre en forma continua en la secuencia del pasado, presente y futuro; en la fugacidad del presente que cristaliza en pasado y se engarza y fluye hacia el inmediato instante futuro. Frankl dice que la vida puede compararse con una alfombra enrollada que vamos desplegando. En la vida que transcurre, es la existencia que se desenvuelve, se explicita la persona, se despliega y desarrolla, ahí revela su dibujo característico. Así también se revela en su biografía y se abre en su ser, en su esencia inconfundible.

El sentido de la vida se acabará hasta que la persona agote totalmente sus posibilidades de realizar valores, las cuales finalizarán cuando el tiempo termine y se cierren las posibilidades del futuro. “Y el tiempo se acaba con la inexorable y cruda presencia de la muerte” (8).

La muerte corta ocasiones para realizar valores, lacra el sentido definitivo y permanente de la existencia personal. Por eso afirma Frankl, que la muerte significa **cosecha**. Ya que con ella y en ella, vaciamos los valores acumulados en el granero del pasado y así ultimamos el definitivo sentido de nuestra existencia. Existe un último sentido de la vida así como de cada vida individual; durante toda la vida para nosotros existe solo el sentido de cada situación en particular que se nos presenta y con la que tenemos que confrontar.

El sentido final de la existencia no lo conoce el hombre mientras vive, solo cuando llega a un estado de quietud. A pesar de todo: “la muerte es un fin pero no es un final porque aún hay algo más allá” (9).

2) La vida es **temporal**. El tiempo del hombre se acaba y finaliza, esto queda certificado dentro de la temporalidad. Ante el suceso de la muerte como un dilema existencial, se plantean dos alternativas; la primera es la desaparición del hombre con el término de su vida, y la segunda es la prolongación de su existencia en una realidad distinta del tiempo y más allá de él.

De acuerdo a la primera alternativa, donde la vida del hombre se agota y aniquila, comprenderíamos que solo vivimos para morir. Para Frankl, en este enfoque la vida carece absolutamente de sentido. Por lo que afirma que el sentido de la vida es una exigencia y una consecuencia (voluntad de sentido) de la espiritualidad en el hombre.

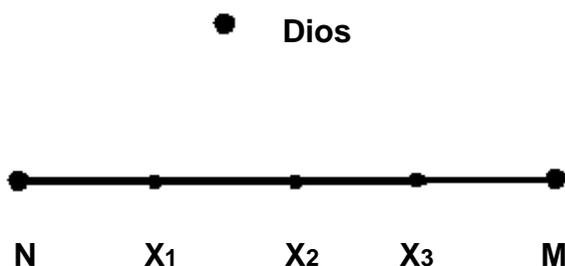
Así concluye que demostrada y admitida la espiritualidad en el hombre, queda asumida irrefutablemente la necesidad de un sentido para la existencia. De acuerdo al punto de vista del profesor Freire, esta argumentación en la lógica del análisis existencial adquiere la consistencia de un principio. Analizada con un criterio externo al sistema frankliano puede tener un argumento débil y una cierta circularidad en su razonar.

Frankl afirma que el ser espiritual en el hombre, admite una supervivencia más allá del tiempo existencial. Afirma que el comprender la naturaleza de esa supervivencia rebasa los límites de la capacidad del entendimiento humano y

trasciende los conceptos categoriales y dimensionales del tiempo existencial. Entender en forma limitada la realidad de una “supra-existencia” en un “supra-tiempo”, es hablar de dos conceptos como: “eternidad” y “Dios”. Entre tiempo y supra-tiempo, entre lo “finito” y lo “eterno”, no existe posibilidad alguna de continuidad de naturaleza.

La eternidad en forma a-personal, es una categoría existencial que sobrepasa el tiempo humano y el concepto de “Dios” se explica como un ser personal que trasciende el tiempo, al situarse mas allá de la dimensión humana.

Para la ilustración de estos conceptos, nos apoyamos nuevamente en una presentación gráfica del profesor José Benigno Freire. Este autor afirma que no es posible representar la eternidad con la continuidad de una recta como se ejemplificó en la existencia humana, debido a que la eternidad pertenece a otra categoría dimensionalmente distinta al tiempo: a la ausencia del tiempo. Lo ilustra así :



La gráfica muestra la línea existencial del tiempo humano como un continuo fluir de instantes enlazados, representados por los cinco puntos: el

nacimiento (N), los sucesivos instantes irrepetibles: x 1, x 2, x 3 y el de la muerte (M). En el plano de la supra-existencia “Dios” (supra-tiempo, “eternidad”), gráficamente el punto puede significar o bien la ausencia del tiempo, o su condensación en un todo único. Tiempo y eternidad, o tiempo y Dios, son los dos niveles perpendiculares de la una y unitaria existencia del hombre. Estos dos planos se unirán en una única existencia, en el suceso de la *muerte*. “En el momento mismo de la muerte incide una eternidad y se decide una eternidad” (10).

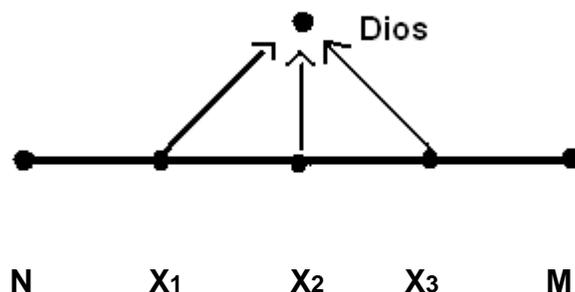
Al ser la muerte el único punto de contacto real entre el tiempo y la eternidad, para Frankl es válido considerarla como una etapa y una meta de la existencia humana. Es etapa, porque advierte cuales son los valores con pleno sentido, aquellos capaces de trascender la dimensión tiempo. Es meta, porque ilumina con luz potente y radical el sentido del tiempo.

El Profesor Freire deduce en base al argumento anterior, que en esencia, el sentido de la vida se reduce a realizar con “hondura” y “profundidad” ontológica, el valor del instante actual.

En la obra *Psicoanálisis y existencialismo*, Frankl dice que el sentido de la vida, **no** trasciende en sí misma en **longitud** (extensión) en cuanto a su propagación, **sino** en **profundidad** en cuanto apunta a los **valores**.

Comenta que quizá la duración del tiempo disponible, no permita finalizar una obra o consumir una misión, pero si permitirá realizar con profundidad y con perfección el valor de un instante presente, el sentido del instante presente.

Este razonamiento frankliano continuando con el diagrama del profesor Freire, aprecia la importancia de la profundidad y perfección del valor de las obras humanas en el instante y el sentido del presente, lo muestra así:



El hombre proyecta los valores que atesoran sentido hacia la eternidad, en los diversos sucesos experimentados en nuestra vida (proyección de: x 1, x 2 y x 3 hacia Dios). Apreciamos como la existencia humana no puede proyectarse toda entera y de una vez en la eternidad, ya que es obvio que físicamente una recta (existencia), no cabe en un punto (Dios). El único recurso para proyectar el tiempo en la eternidad, es proyectando punto a punto, instante a instante.

Por otro lado, al contemplar la existencia bajo el prisma de la eternidad, el hombre descubre cuales son los valores que realmente se dirigen a la eternidad, aquellos que le dan un sentido espiritual por no perecer y caducar con la muerte.

De las enseñanzas anteriores, el profesor Freire deduce

lógicamente que la *actitud existencial por excelencia* para encontrar el *sentido decisivo* de la vida es: *responder con un valor asumible por el tiempo y por la eternidad ante las demandas planteadas por la vida, en cada momento.*

El instante tiene un valor de proyección a la eternidad, de esta manera se plenifica y se encuentra el sentido de la vida personal, tanto en la dimensión tiempo como en la supradimensión eternidad. Por esto Frankl nos muestra que el hombre al realizar un determinado valor, eterniza ese instante. Continúa explicando que realmente: “no depende del hombre eternizar el instante, pero sí el “sentido” con que eterniza el instante” (11) Cfr.

Al elegir el sentido de su vida la libertad reclama la correspondiente responsabilidad, ya que el valor se convierte en sentido cuando se elige en consonancia, con la misión personal única y singular.

La actitud de responsabilidad ante la vida, es connatural al hombre religioso, “porque el hombre religioso enfoca la vida como un mandato o misión a cumplir por encargo personal de la eternidad” (12). Así por el efecto de las leyes existenciales, el hombre siente en cada instante la urgencia del deber, el reclamo de proyectarlo hacia la trascendencia.

3) La vida es **terrible** y **maravillosa**. Como consecuencia de la anteriores argumentaciones, Frankl plantea estas dos características contrastantes de la vida, que se dan al mismo tiempo. El Profesor Freire menciona que en algunas obras, Frankl prefirió utilizar la expresión “dramática” en lugar de terrible. Comenta que es terrible, ya que día a día en todos y en cada uno de los instantes nos pide una

respuesta personal que una vez ejecutada, quedará grabada en la biografía del sujeto en el tiempo y en la eternidad. Es preciso no equivocarse, ya que representa un aviso existencial, que lo hecho persistirá por siempre en el reino del valor y del sentido.

Frankl asevera que ante la finitud de la temporalidad y su desconocimiento, la vida anhela una responsabilidad inaplazable: Si no lo hago ahora, ¿Cuándo lo haré? a cada instante resuenan preguntas como : si yo no realizo este valor, ¿Quién lo hará? y ¿A quien privo del amor que solo yo puedo ofrecer? ¿Quién da sentido al sufrimiento que yo rechazo? ¿Quién puede suplir mi singular y peculiar misión ?

Para el autor, incumplir la misión única e irrepetible significa malograr el sentido de la vida, el sentido de mi vida. Sin embargo, la vida es maravillosa porque los valores realizados y colmados en todos y cada instante irrepetible, se quedarán grabados en el pentagrama de la eternidad. El trabajo fecundo, los amores hermosos y el sufrimiento, ningún valor existencial se pierde.

Si a pesar de todo ¿La vida personal, carece de sentido?, aun en esas condiciones, la vida no pierde su carácter maravilloso, ya que además de que el presente permite colmarla con el “arrepentimiento”, la vida cobra una gran profundidad, cuando se da cuenta que el futuro, el mío y el de las cosas, el futuro de los demás en cuanto a mí, depende de alguna manera (aún cuando fuera insignificante) de la **decisión** que yo tome en cada instante.

Toda realización mediante cualquier decisión humana, se

rescata y se mete en la realidad para salvarlo de la caducidad.

Freire basándose en el pensamiento de Frankl, menciona la importancia que tienen las decisiones y realizaciones de cada ser humano como una aportación, en beneficio propio y de la humanidad. Afirma que el hombre mediante su libre albedrío, puede optar por aislarse o desentenderse de las personas que le rodean, sin poder impedir las repercusiones que esto genere. Por lo que exhorta a realizar un cambio en nuestra vida, de un corazón hosco, a un corazón hospitalario. Anima a practicar la solidaridad y a aprovechar cada instante como un reto único, para ahondar en el sentido de la existencia, a realizar una misión irrepetible y para enriquecer a las personas cercanas brindando cariño. Tratar de ver la generosidad de la existencia como un regalo de la vida, vivir y aprovechar cada instante que se nos presenta, como si fuera el primero o quizás el último: Afirma: *¡este instante!*.

4.2 Los valores y la existencia humana.

El pensamiento frankliano considera a los “valores” como los medios y las posibilidades generales, mediante los cuales se puede realizar el “sentido”. Estos se plasman en cualquier situación concreta de cada individuo en particular. De acuerdo a esta apreciación, el valor es un medio indispensable para lograr cualquier sentido (el fin o la meta) en el ser humano. Por esto Frankl afirma que los sentidos y valores, son razones que mueven a los hombres a actuar de un modo u otro a través de su vida. Víktor Frankl, menciona tres clases de valores:

- **valores de creación** (homo faber)
- **valores vivenciales** o de *experiencia* (homo amans), y
- **valores de actitud** (homo patiens)

Respecto a los *valores de creación*, afirma que surgen cuando el hombre da algo, aporta algo al mundo. Estas son las acciones productivas humanas; las obras que concibe, los útiles que fabrica. En el hombre común se suelen identificar con el desempeño de su trabajo profesional.

Para el filósofo y logoterapeuta Guillermo Pareja, el modo como se responde a la vida es en la dimensión del hacer, de la propia conducta, del ofrecer o entregar, del crear y transformar el mundo. Afirma que el hecho de saber que solo se vive una vez, nos hace conscientes y nos ilumina como seres únicos e insustituibles. Por lo que afirma que : “Cuando ese despertar toma fuerza en mi vida, el resultado es tomar mi trabajo de cada día como una misión en-el-mundo“ (13). Para este autor el trabajo debe representar un medio, no un fin en sí mismo. Por eso el trabajo puede colaborar con la humanización de la persona, ya que no es el trabajo en sí mismo el que hace feliz al ser humano. Considera que es mas importante el modo en que se *ejerza* la profesión, que la profesión misma. Por lo que afirma que solo enfatizando el ser y no solo el hacer, se puede descubrir lo que tiene de personal el trabajo. Comenta que el ser humano ha de construir la dimensión del trabajo, en el contexto de los valores realmente creativos y no en una ética del poder o del éxito (14) Cfr.

Sobre los *valores vivenciales*, en logoterapia se dice que

éstos aparecen cuando el hombre “acoge” algo del mundo. El hombre “amans” enriquece el sentido de su vida a través de la experiencia, el encuentro y el amor. También se enriquece por la vivencias emocionales y estéticas.

El ser humano por su apertura al mundo, está capacitado no solo para dar, sino también para recibir todas la riquezas tanto del cosmos, como de los demás seres humanos. Por esto manifiestan una dimensión de “gratuidad”. Así vemos que la sensibilidad humana puede apreciar sensiblemente el regalo del contacto con la naturaleza. El ser humano comenta Guillermo Pareja, siempre se ha sentido conmovido ante el don de la naturaleza y ha expresado de muchas maneras su asombro y agradecimiento por la paz de una montaña envuelta en aire puro, por la inmensidad de un océano, o por la austeridad de los desiertos.

Otra de las manifestaciones de los valores vivenciales o de experiencia, se encuentra en el mundo del arte, en sus múltiples manifestaciones, en donde el ser humano se deja envolver tanto en el silencio, como en el gozo; en la contemplación de las creaciones con inspiración humana. El admirar alguna creación artística como en la pintura, en la escultura, o en la misma arquitectura. El escuchar alguna melodía armónica, alguna bella poesía, etc.

Recordando la experiencia narrada por el propio Frankl durante su encarcelamiento en un campo de concentración en los campos bávaros. El cuenta que solo esperaba que llegara la tarde, para poder deleitarse y recrearse ante el atardecer y sentir la quietud y la paz. Además de que le inspiraba el recuerdo del amor hacia su esposa. Por lo que en el pensamiento de Frankl, en su mas

profunda vivencia el amor es la experiencia “cimera”. Desde el punto de vista existencial el amor es el evento mas significativo, desde la perspectiva interpersonal, intrapersonal y mística (en todas sus formas).

Con respecto a los *valores* de “*actitud*”, comentamos que el término hace referencia directa a una postura de acción del ser humano, cuando éste se encuentra sometido ante algo que está mas allá de el. Estos surgen cuando el hombre “acepta” el contenido del destino adverso. La actitud es siempre ante algo, o ante alguien.

Para Frankl, este tipo de valores son los que ayudan al ser humano a salir adelante en todos los sucesos dramáticos y trágicos. Por lo que reitera que la capacidad de sufrimiento, es una oportunidad para desarrollarlos. El valor no reside en el sufrimiento en sí, sino en la *actitud* frente al sufrimiento para soportarlo. También comenta que estos valores se encuentran en un rango superior a los de creación y a los vivenciales.

Los valores de actitud se relacionan con la “tríada trágica” mencionada ampliamente por Frankl, tanto en su experiencia personal como en la logoterapia y en el análisis existencial. Esta trágica tríada está formada por el desafío que forman: el *sufrimiento*, la *culpa*, y la *muerte* en el ser humano, como una de las manifestaciones característica antropológica comprendida en el análisis existencial. Esta referencia de la trágica tríada, nos recuerda algunos aspectos de la antropología de Karl Jaspers, cuando se refiere a la condición humana ante las situaciones- límite que hacen referencia ; al dolor, al sufrimiento la enfermedad y la muerte.

La postura del análisis existencial y de la logoterapia de

Frankl, es realista y optimista ante los aspectos trágicos en nuestra dimensión humana. Intenta hacer consciente en el hombre de que no hay aspectos de tragedia ante los cuales no podamos tomar una actitud. Esta actitud siendo libre y responsablemente elegida, nos ayuda a cambiar la dimensión dramática en un logro, en un crecimiento humano.

Para Frankl, la **respuesta** ante la pregunta de lo **trágico** la encontramos en la **actitud** misma que elijamos ante la situación que se nos presenta como un sufrimiento o un dolor. Esta actitud se refiere a una postura ante algún acontecimiento o suceso, que se presenta como fatal. El “sufrimiento” con frecuencia llega sin previo aviso, ni permiso, lo cual puede significar una situación de desgracia en la vida del ser humano.

Según Guillermo Pareja, sobre la pregunta planteada en relación al sentido del sufrimiento en nuestra existencia, representa una confrontación directa con nuestro propio ser, ya que nos revela la impotencia, indignancia y la pobreza al enfrentar el problema. Sobretudo para tomar un actitud ante el y especialmente para actuar de tal forma que la aflicción, se convierta en una fuente de crecimiento a - pesar- de y que no constituya un absurdo doblemente doloroso. Este mismo autor afirma que el sufrimiento, está inscrito radicalmente en nuestro ser, es parte constitutiva de nuestro modo humano. Cuando esta situación penosa que suele presentarse como una carencia, pérdida, mutilación, negación y aniquilación, tiene la posibilidad de reflejar una gran potencialidad. De manifestar una dimensión de crecimiento y de fortaleza de espíritu, que en ocasiones ni en las mejores condiciones

se logra despertar en el ser humano. Comenta que el sufrimiento puede distinguirse del dolor, cuando éste es entendido como sensaciones (nivel físico). En este sentido el sufrimiento es una capacidad del ser humano ya que sólo él, es el único ser del universo, que se da cuenta de la aflicción que implica sentir el dolor.

El sufrimiento penetra en la conciencia humana en los distintos campos como el somático (padecimientos orgánicos temporales o crónicos o pérdidas como amputaciones), el psicológico (padecimientos de trastornos emocionales como neuróticos y psicosis) y el espiritual (dimensión noética o del logos) como son los problemas morales y éticos.

Guillermo Pareja asevera que el sufrimiento visto como una manifestación de la condición humana, está presente en todos los niveles sociales, tanto en los que viven en la opulencia como los que se debaten en la miseria. Aquellos que tienen todos los medios suficientes para vivir, pero que no encuentran un para qué vivir, o aquellos que oprimidos por injusticia sociales, claman por el pan de cada día, por un sentido de la vida y de sus sufrimientos (15) Cfr.

Frankl, hace una distinción entre el sufrimiento *reversible* y *reparable* y el sufrimiento *irreversible* e *irreparable*. En el segundo tipo, el irreversible e irreparable (casos de enfermedades crónicas, terminales, mutilaciones, la muerte súbita de algún ser querido, etc.), es en donde el ser humano puede practicar los valores de *actitud*. Comenta que este tipo de sufrimientos ponen a prueba a todo el ser y constituyen un verdadero reto. El tipo de sufrimientos como los reversibles y reparables que esté bajo cierto control humano, pueden ser afrontados activa y directamente.

La postura frankliana ante el sufrimiento no es la de una aceptación indiscriminada del mismo, ni la de una consecuente pasividad sin combate de acuerdo a la opinión de Guillermo Pareja, quien a su vez afirma que de ninguna manera esta postura es la de una actitud derrotista.

Frankl afirma que el sufrimiento, no es en absoluto necesario para otorgarle un sentido a la vida, ya que el sentido es posible sin el sufrimiento. Para que éste confiera un sentido ha de ser inevitable, absolutamente necesario. Dice que el sufrimiento evitable, debe combatirse con los medios oportunos; pues el no hacerlo así, sería un síntoma de masoquismo, no de heroísmo.

No hay que perder de vista que Frankl, al contemplar estos aspectos trágicos del ser humano, los consideró desde el punto de vista científico, que cualquier persona al pasar por una situación dolorosa, puede requerir de ayuda psicológica terapéutica, como es la ayuda de la logoterapia.

Guillermo Pareja al retomar el pensamiento frankliano, comenta que uno de los problemas en la comprensión del sufrimiento, es atribuirle características de mal, de esterilidad basados en prejuicios derrotistas y pesimistas lo que priva de la oportunidad única de tomar una actitud para transformarlo en una plenificación de la dimensión de la finitud humana. Otra dificultad vislumbrada por este autor, sucede cuando por costumbre se ven los problemas existenciales de manera rutinaria. Frecuentemente existe la tensión entre el sufrimiento real y el sufrimiento que yo quisiera que fuera (falta de objetividad en la persona).

Estar cerca del mundo del sufrimiento personal y social cuando éste puede ser reparable, constituye una oportunidad de abrir el potencial

humano en la práctica de los valores de creación, como una responsabilidad asumida para cumplir una misión personal en-el-mundo, de acuerdo al punto de vista de Guillermo Pareja.

Este autor concluye acerca del sufrimiento, que puede ser un recordatorio sobre el potencial que nos permite humanizar nuestro mundo, ayudando a evitar la apatía y la rigidez, así como el caer en un círculo vicioso de actitudes autocompasivas o auto justificantes, que nos evaden y alienan (16) Cfr.

En la interpretación meta clínica sobre el sufrimiento humano, Víktor Frankl señala que la historia nos muestra momentos importantes en la evolución del ser humano. De acuerdo al comportamiento que el ser humano tiene en base a sus aspiraciones y metas. Menciona al “homo patiens” (modelo de ejemplo en la logoterapia). Este modelo en el comportamiento humano, asume que su humanización plena, debe contar con una fuerza de atreverse a sufrir, es el hombre doliente. Aquel que sabe como sufrir y plasmar sus sufrimientos en un logro humano.

El “homo patiens”, tiene como polo positivo: la plenitud y como polo negativo: la desesperanza. En virtud de su humanidad, se edifica y toma una actitud, para aceptar el contenido del destino adverso.

Frankl considera que los valores de actitud tienen una mayor jerarquía que los valores de creación y los vivenciales. Ante la pregunta sobre: ¿Por qué el sentido del sufrimiento es el mas elevado? Contesta: Los valores de actitud demuestran ser mas excelentes en cuanto que el sentido del sufrimiento es dimensionalmente superior al sentido del trabajo y al sentido del amor.

El “homo faber” es otro modelo de la evolución humana; son las personas, grupos humanos y sociedades, que generalmente se mueven entre los polos del “éxito” y del “fracaso”; ésta es la dimensión del hombre competitivo, motivado por la ética del éxito, el poder y el placer. También se le conoce como el hombre triunfante, por cosechar éxitos.

Considero que en la actualidad, éste es el prototipo clásico del hombre en nuestra cultura, el cual se siente motivado por un afán de competitividad, con vistas a obtener el poder o el placer. Cuando estos fines no se logran, los seres humanos pueden experimentar el fracaso y la frustración.

El “homo sapiens”, se articula en el “homo faber”, quien llena su sentido existencial por medio de sus creaciones, en el “homo amans”, quien enriquece su sentido a través de su experiencia, el encuentro y el amor y en el “homo patiens”, hombre que presta el servicio al rendimiento de sus padecimientos. De acuerdo al postulado del análisis existencial, este prototipo es el ideal de la evolución humana, al cual debemos aspirar todos los seres humanos.

Víktor Frankl, al relatar sus experiencias en los campos de concentración, en su cautiverio se da cuenta que en el comportamiento que tenían algunos de sus compañeros, existía una intención que reflejaba una actitud valiosa y que llenaba su sentido. Así observó que dentro del sufrimiento humano se dan dos aspectos : el *pasivo* y el *activo*. El pasivo, es el verse- afectado- por- el sufrimiento. El activo, es el sacrificio en el que uno se ofrece- por- amor- a otros seres humanos o a Dios. El sufrimiento deja de ser una aflicción en cierta forma, en cuanto encuentra un sentido como lo es el “sacrificio”.

Así descubre Frankl por propia experiencia, que cuando tuvo la oportunidad de brindar el consuelo al grupo, él sale reconfortado. Por esto su sufrimiento y el de sus compañeros les ayuda al logro del crecimiento y maduración propios. Pese a las circunstancias y a las dependencias, prácticamente todos ellos alcanzan una libertad interior. Por esto considera que las circunstancias son el crisol donde se prueba la madurez de una persona.

En relación a este aspecto de la trágica tríada Víktor Frankl, cita al poeta Dehmel:

“ Hay un pozo que se llama sufrimiento”
De el emana la pura bienaventuranza;
pero quien se limita a mirar al fondo
queda espantado.
Sólo ve en las profundidades del pozo
Su imagen luminosa rodeada de noche
Oh bebe! Entonces la imagen se deshace.
¡ Brota la luz ! (17)

En lo concerniente al sentido de la “culpa”, el análisis existencial la entiende como la conciencia humana y los sentimientos que se derivan de esa conciencia. Al haber obrado en forma incongruente con nuestra libertad, siendo la consecuencia de una decisión libre, es imputable y por tanto, contraria a la ley moral y al valor ético. Pero también afirma que el hombre es capaz de superar la

culpa y por tanto, de superarse a si mismo. Hay que recordar que el hombre no es inmutable, sino que siempre puede cambiar. Considera injusto el negarle a éste la posibilidad de corregir y de arrepentirse, Frankl, exhorta a no cometer juicios injustos.

La culpa muestra otro rostro del sufrimiento humano, de la falibilidad de las acciones y decisiones. En su dimensión de temporalidad nos remonta al pasado, lo que puede fomentar que el ser humano se desconecte de su presente, y de su proyecto vital que apunta al futuro. En el aspecto psicológico, puede impedir el crecimiento de la persona, ya que al no ser asimilada ni integrada, se fija en una etapa que se vincula con un círculo vicioso. También puede generar la autodestrucción al llevarlo a un aislamiento, porque en el fondo tiene una verdad no confesada.

El análisis existencial ante estas circunstancias, asume que es una típica situación humana, ante la cual el ser humano deberá tomar una actitud. Cuando no es posible superar la culpa, estará en la libertad interior del ser humano el poder cambiarla.

Tomar una postura ante la culpa, concierne a una postura que yo he de tomar ante mi mismo. El ser humano puede comprobar que sentirse culpable es una característica propia y específica de su ser, ya que es un privilegio humano.

Finalmente Frankl considera que cuando el ser humano es creyente, puede descubrir el sentido de la culpa en su relación con Dios, especialmente cuando su concepto y experiencia de Dios son positivos y no destructivos. Recordemos que para el judaísmo la imagen de Dios es la de un Ser

misericordioso, bondadoso, modesto e indulgente, características mencionadas en la Torá. Este libro sagrado del judaísmo, plasma la creencia de un Dios Eterno y Creador del universo, motivo por el cual se piensa que la creación regresará al seno en donde fue concebida.

El último aspecto de la trágica tríada es el sentido de la “muerte”, al ser ésta, la última y la mas radical confrontación y pregunta que se hace el ser humano.

En base al pensamiento frankliano, Guillermo Pareja afirma que el ser humano, es un ser -ante- la- muerte, ya que ante ella nuevamente se decide y toma una actitud. También la muerte permite la práctica de los valores de actitud, debido a su imperante inevitabilidad. La muerte tiene la posibilidad de significar algo diferente para cada persona. Cada ser humano “elige” cómo quiere vivir y también decide sobre el significado de su propia muerte. De acuerdo al punto de vista de este autor, el sentido de la vida no se puede descubrir sin preguntarnos por el sentido de la muerte. A la muerte no se le puede considerar como algo separado de la vida, es algo necesario para encontrar su finalidad, al poner nuestra mirada en el “a donde” quiero llegar. La muerte siendo el punto de referencia final de nuestra existencia, es inseparable de la temporalidad. Como se mencionó al principio de este capítulo, que el ser humano al “trascender” su facticidad temporal, le busca un significado a la vida y a su temporalidad. Así el suceso de la muerte, como un momento fundamental le iluminará para encontrar el sentido a su existencia.

Guillermo Pareja comenta que el marco exigente de nuestra temporalidad, representa un reto para asumir la transitoriedad de las circunstancias y

de las posibilidades. Este autor considera que para el creyente es más fácil el camino hacia el sentido total de la vida, por su relación con el Suprasentido ó Dios. Aquí recordamos la postura de Víktor Fránkl, que el contemplar la vida del hombre como su desaparición y aniquilación ante el suceso de la muerte; “vivir solo para morir”, es un enfoque con carencia total del sentido de su existencia.

Guillermo Pareja concluye que el sentido de la vida y en consecuencia el de la muerte, *no* dependerá de *cuantos* años ha vivido una persona (extensión), *sino* de *cómo* los ha vivido (profundidad). Buscar el sentido de la muerte es aceptar la pregunta que la vida me hace directamente, una vida ante la responsabilidad dentro de la finitud. Contrario a lo que se piensa, la finitud es la que da el sentido a la vida (18) Cfr.

Retomando el pensar de Frankl diremos que el hablar del sentido de la muerte nos remite al sentido de la vida el cual es inseparable del amor y aprecio por la vida, así como de la totalidad de las vidas humanas. Afirma que desde la vida, el hombre se pregunta por el último sentido o por el Suprasentido, la Suprapersona ó Dios.

Uno de los trabajos perseguidos en la logoterapia, es plantearle al paciente el considerar la realidad de los sucesos trágicos de nuestra existencia (sufrimiento, culpa y muerte), como inherentes a la condición humana. Con la finalidad de que al enfrentarse ante cualquiera de éstos, no los considere como “algo” relacionado con la “mala suerte“. El dolor, la muerte y la culpa, son inevitables, tanto más intenta el neurótico negarlos, más se complica con su sufrimiento adicional. Víktor Frankl comenta que la mentalidad cultural (especialmente la occidental), es de

rechazo a los sucesos trágicos. Se suele racionalizar en base al progreso tecnológico y científico. Una sociedad como la norteamericana tiene la creencia en que tarde o temprano se conseguirá suprimir las desgracias humanas. De acuerdo a la consideración del autor, tanto el temor a envejecer como el enfrentarnos a nuestra finitud, inunda cada día nuestra cultura actual. Esta afirmación fue respaldada por estudios realizados en ciudadanos norteamericanos. Ante tal problemática que afecta la existencialidad humana, surge un principio en la logoterapia que afirma: “que el carácter transitorio de la vida, no le priva a ésta, en lo mas mínimo de sentido”.

En relación a la apreciación de la vida, Frankl cita un enunciado del Talmud que dice:

“El que destruya una sola alma, aun cuando no fuera mas que una,
deberá ser considerado igual al que destruyese todo un universo;
quien salve un alma, aunque no sea mas que una,
deberá ser tenido en tanto como el que salvase un universo” (19).

Podemos apreciar que gran parte del pensamiento antropologico de Frankl, está influenciado por la ideología de la religión hebrea. La cual considera a la vida como un don recibido y una misión histórica del hombre en la tierra que contribuye al plan de Dios en la salvación de las personas.

Otro aspecto contemplado en esta religión es considerar que el Padre Celestial Dios, es quien se esfuerza por llegar al hombre, ya que es Él, quien le proporciona los medios, le ofrece el “como” y al hombre le corresponde reconocerlo y descubrir el “para que”. Considera que la tierra pertenece a Dios y que

los seres humanos únicamente son agricultores o jardineros arrendatarios de ésta. Por lo que gran parte del fruto le corresponde al dueño. Por esto promueve que a cada ser humano le corresponde encontrar su misión y el sentido de su vida. Se percibe a la vida como un regalo o un don del Eterno y como una oportunidad en el aprovechamiento del tiempo. En la mayoría de sus preceptos se hace mención de hacer el bien, especialmente en la ayuda al prójimo, práctica promovida y de suma importancia para el judaísmo.

Citas

- (1) José Benigno Freire, *Acerca del hombre en Víktor Frankl*, Herder, Barcelona, 2002, p. 122
- (2) Ob. cit. p. 124
- (3) *Idem.*
- (4) Ob. cit. p.125
- (5) Ob. cit. p.129
- (6) Ob. cit. p.132
- (7) Ob. cit. p.131
- (8) Ob. cit. p.133
- (9) Ob. cit. p.134
- (10) Ob. cit. p.136
- (11) Ob. cit. p.139
- (12) Ob. cit. p.140
- (13) Guillermo Pareja, *Víktor E. Frankl: comunicación y resistencia*, Ediciones Coyoacán, México, 2004 (2^a. Reimpresión) p.186.
- (14) Ob. cit. p.188
- (15) Ob.cit. pp.204,205
- (16) Ob. cit. pp.206,207
- (17) Ob. cit. p.210
- (18) Ob.cit. pp. 213,214
- (19) Ob.cit. p.131

CAPÍTULO V

EL SER HUMANO EN BUSCA DEL SENTIDO

5.1 La voluntad de sentido

Hemos mencionado que el hombre está siempre orientado y ordenado a algo que no es él mismo; ya sea al cumplir su sentido, o bien al encuentro con otro ser humano. Y que esta apertura le otorga la posibilidad de la “autotrascendencia”. También comentamos que la trascendencia constituye la finalidad o misión de la acción de la libertad humana. Por lo que para el análisis existencial, esta “trascendencia” constituye la “esencia” de la existencia.

Víktor Frankl, considera que en todo momento el ser humano, apunta por encima de sí mismo. En el servicio a una causa, o en el amor a una persona logra su autorealización. En tanto más salga de sí, es más sí mismo. En la medida en que se olvide de sí, que se pase por alto, que se entregue a algo, mayor será su realización.

Algunos pensadores han mencionado que la “felicidad”, es radicalmente el anhelo y la aspiración mas profunda del hombre. El autor nos recuerda que Kant postulaba que en esa búsqueda de la felicidad, el hombre debía esforzarse en hacerse digno de ella.

Frankl, comenta que cuando apenas se da una razón para ser feliz, al aparecer la felicidad surge espontáneamente la idea del placer. Pero lo que el ser humano quiere realmente, es un fundamento para ser feliz; mas que la felicidad en sí misma.

Ante algunas posturas psicológicas (como la psicoanalítica

y la conductista), que explican y basan a la finalidad última de la felicidad en el logro del “placer” o del “poder”; el análisis existencial considera que estas satisfacciones, sí están comprendidas dentro de la dinámica de la felicidad, ya que forman parte de este proceso, sin embargo; no se les debe de confundir ni considerar como el fin mismo.

La Logoterapia, ve a la voluntad de placer como un principio contraproducente, ya que en la medida en que más se esfuerce el ser humano en conseguirlo, menos se logrará. Tanto más busca uno el placer por la vía directa, será mayor su fracaso en el intento. Esto se debe al hecho fundamental de que el placer es un “subproducto” o un efecto secundario del esfuerzo realizado, que se destruye o se vacía, en el momento en que se le convierte en una “meta” o un “objetivo” .

Tanto la “voluntad de placer”, como la “voluntad de poder”, son derivados de la “voluntad original de sentido”. Por lo que reitera que el placer es un efecto de la realización de sentido; el poder es un medio para un fin. En ocasiones, una cierta cantidad de poder como el económico o el financiero, son un requisito (medio) para el cumplimiento del sentido. Podremos decir que mientras que la voluntad de placer confunde el efecto con un fin, la voluntad de poder confunde el medio para un fin, con el fin mismo.

Para el autor, la verdadera búsqueda en el hombre del sentido de su vida, constituye una “fuerza primaria” surgida de su dimensión espiritual, no de una racionalización secundaria de sus impulsos instintivos.

Pero la crítica frankliana no es una antítesis de las posturas que apoyan los postulados anteriores (mecanicista-positivista y del nihilismo), sino

una propuesta complementada y conformada por una síntesis de los dos planteamientos. Por un lado se opone y por el otro sintetiza y completa a la voluntad de placer (psicoanalítica) y a la voluntad de poder (psicología adleriana).

Frankl, explica su propuesta con lo que él denomina como la “voluntad de sentido”; ésta es la orientación que posee el hombre hacia el cumplimiento de un sentido de las cosas. Se considerada como la principal preocupación del hombre.

Las principales características de la “voluntad de sentido” contempladas por el análisis existencial son las siguientes:

- su punto de partida es la *experiencia humana*, la cual se somete posteriormente a la reflexión científica y filosófica.

- Es *inherente* al ser humano, ya que es la “*motivación*” básica de su existencia, constituye la “*búsqueda de su felicidad*”. Esta búsqueda siempre ha estado presente en el ser humano, a lo largo del proceso de su evolución. El estar en el mundo, siempre implica la búsqueda de un sentido. Quien descubre el sentido que le da una razón para vivir, está en el camino para la “felicidad”.

- Otra nota característica es la afirmación de que la *felicidad no puede ser deseada, buscada ni alcanzada por sí misma*, a menos que se quede en la frustración de ella misma. Esto significa que la felicidad, es siempre la *consecuencia* de la búsqueda de nuestros “actos intencionales”. Por la fundamental capacidad de la “*auto trascendencia*” del ser humano, se comprende que se puede experimentar la felicidad.

En relación al postulado anterior, Frankl refiere la frase de Kierkegaard, cuando afirmaba que: “la puerta hacia la dicha se abre tirando hacia afuera. Quien se empeña en abrirla empujando hacia adentro lo que hace es cerrarla. Quien busca por encima de todo la dicha, se bloquea por ese solo hecho el camino que conduce hacia ella” (1).

Guillermo Pareja, lo explica de la siguiente forma : solo cuando soy capaz de salir de mí mismo, cuando me encuentro con el mundo de las cosas (para contemplarlas, transformarlas o recrearlas) y cuando voy al encuentro humano (colaboración, trabajo, creación de la comunidad, fraternidad, amistad o alguna relación amorosa), es que puedo experimentar el ser feliz, esto sucede como una consecuencia de mi intención libremente optada.

Por lo que el “*cumplimiento*” y el “*encuentro*” , proporcionan al hombre el “fundamento” para ser feliz.

Frankl afirma que la identidad, no puede darse de modo directo, ya que es necesario que nos comprometamos con algo que esté más allá de nosotros, con una causa mayor que uno mismo. Karl Jaspers, afirmaba que: “ Lo que el hombre es, lo es por la causa que ha hecho suya” (2).

El análisis fenomenológico ve al hombre como un ser que va al encuentro con otros seres y que tiende la mano en los diversos sentidos por realizar; esta característica es la base del razonamiento frankliano. Por esto se habla de una voluntad de sentido, mas que de una necesidad de sentido o de una “pulsión” de sentido.

Así, de estas características y premisas encontramos que la

“voluntad de sentido”, va mas allá de los principios del poder y del placer, los cuales están orientados a la homeostasis o ausencia de tensiones.

Frankl refiriéndose en concreto a la práctica de la logoterapia, comenta que tanto en la Fe, el Amor y la Esperanza, no es posible manipular ni comandar. Estos surgen de la propia voluntad. Menciona el siguiente postulado:

“No puedo querer creer, no puedo querer amar, no puedo querer esperar, y ante todo, no puedo querer querer. Por lo que resulta ocioso exigirle a un hombre que quiera el sentido. Apelar a la voluntad de sentido, significa mas bien hacer que resplandezca el sentido...y dejarle a la voluntad quererlo o no” (3).

Como vemos en la práctica de la logoterapia, se respeta la decisión que cada persona deberá tomar para encontrar el sentido de su vida. Esto se debe porque considera que se trata de una tarea muy singular y única, en la que cada ser humano debe trabajar. Especialmente se refiere a que el psicoterapeuta ó el médico, no deberán imponer ni influir sobre la decisión de los pacientes.

De acuerdo al análisis existencial, El ser humano no está impulsado a buscar un sentido para recuperar un equilibrio, sino que es “atraído” por el sentido y ante él, se decide libremente.

Según Guillermo Pareja, la afanosa búsqueda del hombre actual en el deseo de alcanzar la autorealización o la autoactualización, así como las experiencias superiores, responden al anhelo de llegar a una comunión entre el ser real, y el ser ideal. Pero afirma que el ser humano se autorealiza, autoactualiza y alcanza sus experiencias cimeras, solo cuando es una consecuencia de su

“orientación intencional” en busca de un sentido. Comenta que estas señalizaciones del análisis existencial, van mas allá de idealismos y escapismos superficiales en la búsqueda de un sentido, para encontrar la felicidad humana. Como son los medios artificiales y caminos de fácil acceso, que se realizan sin esfuerzos ni tensiones, hacia una felicidad aparente y vana (4) Cfr.

En esta búsqueda del significado y sentido de la vida del ser humano, nos hemos referido tanto al aspecto filosófico, como al psicológico. Podemos apreciar que estos dos aspectos guardan una relación estrecha y constante a lo largo de nuestras experiencias; los principios morales, las creencias y la ideología influyen en nuestro equilibrio mental y en nuestro comportamiento. Erick From, destacó la importancia que tiene la elaboración de los “juicios de valor” como determinantes de nuestras acciones, al considerar que sobre su validez, descansa nuestra salud mental y la felicidad.

Dos predecesores del pensamiento axiológico de Frankl, fueron Nicolai Hartmann y Max Scheler, quienes dentro de la metodología fenomenológica, le otorgan un carácter de objetividad y prioridad del valor frente al deber y la obligación.

De acuerdo a Scheler, el sentimiento intuitivo emocional intencional de la persona, tiene un papel importante, ya que la captación de los valores, no puede darse únicamente por medio del intelecto. Esto da la pauta para el análisis existencial en su consideración del sujeto abierto y en el mundo, que se dirige al objeto (valor) que tiene su autonomía.

Frankl valora al sujeto (espíritu subjetivo, ser humano), y por el otro lado, ve la objetividad del mundo. Es en esa objetividad, donde el ser humano entra en contacto con los “sentidos” de cada situación vital. Estas situaciones se le dan a modo de preguntas, que únicamente él podrá responder en un mundo donde existen los valores y de él dependerá realizarlos.

El análisis existencial, siempre tiene presente la actuación de la “libertad humana”. Un postulado afirma que: al tiempo que soy impulsado por las pulsiones soy atraído por los valores, es decir; por lo que tiene “sentido”. Es por medio de la libertad que se elige o no, la exigencia del sentido que atrae al hombre. Por lo que no puede ser algo que está ya determinado, como tampoco lo es el sentirse impulsado a realizarlo.

También postula que el ser humano no persigue la felicidad, por la felicidad misma, sino que al ser **motivado** por la voluntad de sentido, descubre una **razón** para ser feliz, algo o alguien que está mas allá de él. Esto no le obstaculiza que siga siendo él mismo. Por lo que la consecuencia de esta orientación libremente decidida, es la felicidad o el placer o el poder. Así vemos que la felicidad o el placer, son consecuencias de una búsqueda primaria del sentido. Este proceso y dinámica del sentido, es dialéctico, de acuerdo a la opinión de Guillermo Pareja. Ya que la felicidad no es una posesión, ni una adquisición estática, sino que es la síntesis que coloca al ser humano, en una escala de niveles cada día mas completos y elevados de búsqueda y realización de lo que signifique tener “sentido” y “valor”.

Para Frankl, el deseo de placer y el deseo de poder surgen

cuando se ha frustrado el deseo de sentido. La frustración surge cuando precisamente de los medios, se hacen fines cerrados en sí mismos. De igual modo, la persona que desea alcanzar la autorrealización de su ser, ha de tener en cuenta que ella es el efecto no intencional, de la intencionalidad de la vida. Ya que como vimos, la auto trascendencia, va mas allá del propio individuo. La “autoactualización”, es buena; pero afirma que la persona únicamente se actualiza en la medida en que realiza sentidos.

Quienes enseñan que el destino último del hombre como la principal intención, es desarrollar sus propias potencialidades, ante esta postura Frankl considera que hay que situarse ante el problema de la elección y del valor, por lo que se pregunta : ¿Deberá el hombre únicamente desarrollar sus potencialidades internas o como suele decirse expresarse a sí mismo?

De acuerdo con el juicio del autor, propone que hay que tratar de disminuir la distancia entre lo que se es y lo que se debe ser. La tensión entre el estado actual de cosas y el estado ideal que hay que materializar. La logoterapia, vislumbra a esta situación interna del ser humano que es la distancia entre lo que somos, nuestra existencia que vendría siendo el “ser” y la esencia; el estado ideal, lo que debemos ser, que sería el “sentido”. Entre ser y sentido, siempre va a existir tensión, ya que es inherente al ser humano, además de que es necesaria y ayuda al bienestar mental.

Esta terapia contempla que la voluntad de sentido de una persona, es esencialmente la mera autoexpresión de ella. Por ello el sentido de la vida, se concibe como un sentido específico de una vida personal, en una situación

concreta. Su fundamento filosófico se basa en las características de la persona como un ser único, irrepetible, indivisible, singular e irreemplazable (referidas en el cap. II). Este es un ejemplo claro de cómo en el análisis existencial, los fundamentos antropológico-filosóficos de la persona, son básicos para la aplicación de la logoterapia.

Por lo que sentido es; sentido concreto de una situación determinada. Es siempre el requerimiento del momento. Cada día y cada hora espera con nuevo sentido a cada uno, en forma especial y distinto en cada persona. Frankl comenta que el sentido de la vida, difiere de un hombre a otro, de un día a otro, y de una hora a otra. Por esto afirma que lo que importa no es el sentido de la vida en formulaciones abstractas, sino el sentido concreto de la vida de un individuo en un momento determinado.

Recordando sobre lo referido a la trascendencia de la conciencia que siendo el órgano del sentido, tiene la capacidad de percibir totalidades llenas de sentido en situaciones concretas de la vida; así como de ayudar a encontrar el sentido único y verdadero oculto en cada situación.

La logoterapia plantea que no hay situación alguna en la que la vida deje de ofrecernos una posibilidad de sentido y que tampoco existe ninguna persona para la cual la vida, no tenga dispuesta alguna tarea o misión. Es por esto la importancia que el autor le concede también a la realización de los valores. Así sea en la fugacidad del instante, ya que éste es suficiente para convertirlo en sentido.

Frankl comenta que preguntarse por el sentido de la vida no

sólo es específicamente humano, sino que también es propio del hombre someter a crítica este sentido. Esta pregunta se da a lo largo de la existencia. Se presenta con aires desconcertantes en la adolescencia; con mas profundidad en la adultez y puede adquirir un tono de cierto dramatismo y con algunas modalidades en los últimos años de la vida. Las maneras varían de acuerdo a la personalidad de cada quien. En los jóvenes es un privilegio que llegando a la mayoría de edad, suelen declarar su edad al plantearse como algo primordial el sentido de su vida. La pregunta puede surgir en el quehacer cotidiano del trabajo, al preguntarse por sus afanes, ante el cansancio y frecuentemente se da ante las relación con otros seres humanos, cuando existen problemas de devaluación, sometimiento o cualquier forma de deshumanización. Se presenta como un desafío y con mayor frecuencia cuando el ser humano se confronta ante una situación dolorosa.

Einstein, afirmó en cierta ocasión, que quien creía que su vida no tenía sentido, no solo era desdichado sino que además tenía muy poca capacidad para vivir.

Una de las lecciones muy enriquecedoras que solía comentar Víktor Frankl, fue en Auschwitz y Dachau : que quienes demostraron haber tenido mayor capacidad para sobrevivir en los campos de concentración en las situaciones límite, eran los que estaban orientados a un futuro; hacia una tarea que les esperaba, hacia un sentido que querían cumplir.

Existen publicaciones de logoterapia, en las que se

desprende que la posibilidad de hallar un sentido en la vida no tiene que ver con el sexo, el coeficiente intelectual, educación, ni que tampoco es propio de alguna creencia ideológica o religiosa en particular. De igual forma se afirma que tampoco depende del medio ambiente, raza, o carácter del individuo. Lo que reafirma el carácter *universal* del sentido.

Otro fundamento base de la logoterapia es que el sentido no ha de coincidir con el ser; nunca es lo mismo que el individuo, ya que lo antecede, va por delante de él y marca la pauta. El sentido que la persona va a llevar a efecto, es algo que está mas allá de sí mismo. De esta argumentación parte Frankl para hacer una diferenciación, entre dos tipos de personas: - las que “marcan la pauta” y - las “conformistas”.

Las que marcan la pauta, nos enfrentan a los sentidos y, a los valores; así nos ayudan a orientarnos a los sentidos. Las conformistas, aligeran el peso de la confrontación con el sentido. Apaciguan a la gente aparentemente al intentar reconciliarla consigo misma.

Las personas conformistas según Frankl, no se preocupan por las deficiencias, evaden los problemas, ya que les interesa más en apariencia encontrar la paz de la mente y del alma. Ven como ilusos a quienes tratan de alcanzar sus ideales. Por ello afirma que cuando se acepta al hombre tal y como es, se vuelve peor, en cambio es mejor aceptarlo como si fuera ya lo que debería de ser. De acuerdo a los principios y a la ideología del pensamiento frankliano, este argumento se puede interpretar como un exhorto a mejorar como persona, día con día. De igual forma el sentirnos motivados para tratar de alcanzar nuestros ideales,

ya que como vimos, estos aspectos son indispensables para encontrar el significado de nuestra existencia. Hay que recordar que Víktor Frankl, siendo psiquiatra y terapeuta, trató siempre de motivar e impulsar a los seres humanos a ir en pos de sus metas e ideales en la vida. Menciona como ejemplo de una persona que marcó la pauta a Moisés (personaje bíblico), ya que fue un luchador; al confrontar a su pueblo con los diez mandamientos para comparar los valores con sus ideales.

Para Karl Jaspers, la búsqueda del sentido parte de la orientación intencional del ser humano, en relación a un contexto donde se dan las experiencias. Por lo que el ser humano en el fondo no busca los efectos, sino las causas de dichos efectos que son trascendentes a la persona. Según la opinión de Guillermo Pareja, en todo lo que el hombre realiza como; crear, hacer, transformar, encontrarse con, compartir con, amar a, trabajar para, etc. En todo, seguirá siendo él mismo.

De igual forma sucede en la relación con Dios según el pensamiento frankliano, donde no caben artificios que induzcan a una experiencia y relación auténtica con el Ser Supremo.

Una de las finalidades perseguidas por la logoterapia, es ayudar a que la persona descubra un sentido en su vida, para llenarlo de contenido. Esto viene siendo lo que se describe como el concepto de motivación teórica de una voluntad de sentido.

De un modo fenomenológico el psicoterapeuta puede ampliar y ensanchar el campo visual del paciente en lo referente a sentidos y valores, haciendo que recobren la importancia debida. Ante la constancia, la vida no dejará de

mantener y retener un sentido hasta el final de su existencia.

El análisis fenomenológico muestra que el hombre además de encontrar un significado en todo lo que realiza, como sus obras y su creatividad, también lo puede hallar a través de sus experiencias. Sus encuentros con lo verdadero y bello del mundo y finalmente en la relación con los demás seres humanos y sus cualidades únicas. Este análisis interpreta que el comprender a otra persona en su singularidad, significa “quererla”.

Retomando las principales ideas de cómo la vida puede cobrar un sentido, encontramos tres maneras que son:

- por lo que *damos a la vida*; nuestras obras creativas ; *valores de creación*.
- por lo que *tomamos del mundo*; *valores vivenciales o de experiencia*.
- por el *planteamiento que hacemos* ante un destino inevitable; *valores de actitud*.

5.2 Vacío existencial, crisis de nuestra era.

Cuando Frankl hablaba desde el punto de vista como psicoterapeuta y refiriéndose específicamente a la actualidad de su época, afirmaba que cada época necesitaba su propia psicoterapia. Mencionó que habían pasado los tiempos de la frustración sexual (Freud). Que ya no existían muchos casos de complejo de inferioridad (Adler) y que lo propio de su actualidad, era el abismal complejo de “falta de sentido”o “frustración existencial”. Esta frustración existencial, es un sentimiento de falta de sentido de la propia existencia. Se acompaña de una

aflicción de vacío, razón por la que lo nombra como: “vacío existencial”. Este sentimiento, de acuerdo a la apreciación de Frankl, no es una enfermedad psíquica, sino mas bien se trata de un “agotamiento de tipo espiritual”.

De acuerdo al autor, éste es un fenómeno muy extendido desde siglo XX, lo que significó un pago muy costoso del hombre para convertirse en un ser “civilizado”.

Cada día y con mayor frecuencia, existen pacientes que llegan a la consulta de los psicoanalistas, con un nuevo tipo de neurosis caracterizada por la pérdida del interés; aburrimiento y la falta de iniciativa. Muchos de ellos manifiestan la incredulidad de que la vida tenga algún sentido. Lo mas trágico, es que en ocasiones este vacío o falta de sentido, puede ser la causa de muchos suicidios.

En lo personal, tuve la oportunidad de escuchar en boca de especialistas en la materia, que la incidencia de este fenómeno hasta nuestros días, va en aumento. Esto ha sido sustentado básicamente en estudios y estadísticas que se han realizado desde los inicios de la logoterapia. Desgraciadamente, este fenómeno del vacío existencial con grandes repercusiones, está ocurriendo en una población cada vez más joven.

Guillermo Pareja, refiere que en este tiempo de un marcado énfasis en el antropocentrismo, hay que cuidar y promover que este aspecto, no represente una limitación en el hombre para obstruir el sentido de su vida y que por el contrario, logre abrir un horizonte para la “autotrascendencia”. Por lo que el vacío existencial o la frustración de la voluntad de sentido, es una expresión del ser

humano que refleja inquietud y angustia, por no haber encontrado o haber reprimido su razón para vivir, el sentido de su existencia. Poder realizar lo que tiene sentido para el ser humano y así tener un propósito en su vida.

En opinión de este autor, un ejemplo que perjudica al ser humano y puede contribuir a una falta de motivación en la orientación del sentido, es el sistema educativo occidental tradicional. Demasiada rigidez y atención provoca el olvido de un trato con dignidad hacia la persona. En el proceso de aprendizaje se suele pasar de la distensión a la permisividad, o del autoritarismo a la indiferencia y a confundir la libertad con la arbitrariedad, la tolerancia con la indiferencia y el pluralismo de pensamiento con la falta de actitud crítica en el conocimiento. A su consideración, es necesario aceptar la dignidad natural y derecho del ser humano a dejarlo ser él mismo; a respetar su libertad para descubrir su sentido y el valor de las situaciones vividas, para realizar sus sentidos y poder establecer la jerarquía de sus valores (5) Cfr.

Frankl, refiere que la génesis de este fenómeno de vacío o falta de sentido ha surgido por las grandes modificaciones que el hombre ha venido realizando en su modo de vivir. Contrariamente al animal, el hombre carece de instintos que le digan lo que tiene que hacer (perdió el instinto de los principios básicos que regían su vida y le proporcionaban seguridad); por lo que se ve forjado a elegir. También ha ido abandonando las tradiciones, las cuales cumplían la misión de contrapeso de su conducta, al indicarle lo que podía hacer. Así, "ignorando" lo que tiene que hacer y también lo que debe ser, desea hacer lo que otras personas hacen (conformismo), o hace lo que otras personas quieren que haga (conductismo

totalitario).

La sociedad de la opulencia trae una gran abundancia de tiempo libre, lo que solo contribuye más, al vacío existencial. Muchas ocasiones el hombre no sabe “cómo“, o con “qué“, llenar su tiempo. Un ejemplo dado por los psiquiatras son las llamadas “neurosis domingueras”, depresión que sufren algunos activistas al cesar su trabajo semanal, cuando se enfrentan a solas con su intimidad frente a un vacío de sentido o de dirección.

Otro factor que de acuerdo al autor también ha contribuido, es el avance de la tecnología. Esto implica el ahorro de esfuerzo por emplear; prácticamente tenemos todo digerido y dispuesto en cuestión de segundos. De esta manera nuestras capacidades se ven cada día mas limitadas, en la lucha por la existencia. Así se garantiza el “estado de bienestar”, y de comodidad. Para hacer frente a la vida, no tenemos problema alguno.

Finalmente mencionamos que uno de los axiomas básicos en la logoterapia, mantiene que la preocupación primordial del hombre, *no es gozar del placer, ni evitar el dolor, sino buscarle un sentido a la vida.*

5.3 El sufrimiento como posibilidad hacia la autotrascendencia

Anteriormente mencioné que cumplimos el sentido de nuestra existencia, a través de la práctica de los valores y que ante la limitación de los valores de creación y los vivenciales, queda una tercer posibilidad de realización

que consiste en padecer el sufrimiento del ser, del destino. Que esta realización, puede ser posible mediante los “valores de actitud”.

Frankl, afirma que para poder llevar a cabo estos valores, es necesario además de la capacidad creadora y la capacidad vivencial, la capacidad de sufrimiento. Pero afirma que el hombre no posee esta capacidad, porque no nace con ella, por lo que es necesario adquirirla; tiene que padecerla para sí mismo. Si esta capacidad fuera innata en el hombre, sería una apatía, es decir; tendríamos una incapacidad para el sufrimiento. Al no permitir que aflore el sufrimiento, excluye totalmente la capacidad de realizar los valores actitudinales mediante y en el sufrimiento.

Esta previa adquisición de capacidad de sufrimiento, es un acto de “autoconfiguración”. Esta autoconfiguración opera de la siguiente forma: la persona que “es”, dialoga con el carácter que “tiene”, adoptando una posición ante él, lo configura y se configura ella constantemente y llega a ser una “personalidad”. Esto significa que el hombre no se limita a decidir algo; sino que *se decide a sí mismo*. Toda decisión es una autodecisión y ésta es la “autoconfiguración”.

Así la realización de los valores de actitud en el obrar humano, además de presuponer el sufrimiento y su capacidad, también requiere de una decisión previa. Pero en la decisión primordial, dice Frankl, la *bondad* en el *obrar*, dará como *fruto*, la *bondad* del *ser*. Para el autor, la *acción* es la transmutación de convertir en realidad una posibilidad; pasar de la potencia al acto. Recordemos que la “acción”, es una de las características imprescindibles en la espiritualidad. Para poder

lograr la configuración, la acción debe repetirse (se fija), hasta convertirse en un *hábito*. Lo que era *acción*, pasa a ser una *actitud*.

Frankl, dice que la búsqueda del sentido aparece en las circunstancias actuales de la sociedad, como un empeño vano. Esta frustración, hay que cargarla en una buena parte, a los sucesos de la trágica tríada (el sufrimiento, la culpa y la muerte). Al saber que ninguno de nosotros, podemos evitarlos, la pregunta que debemos formularnos es: ¿Cómo podemos decir sí a la vida a pesar de todo su aspecto trágico? Esta pregunta nos lleva a otra : ¿Puede tener un sentido, mantener el sentido en todas sus condiciones y circunstancias?. Primero que todo afirma Frankl, hay que abordar la vida como es. En relación a esta afirmación, menciona una carta del escritor y poeta Rainer Maria Rilke, enviada a la condesa Sizzo. Cuando el escritor pasaba por un serio problema de salud, quien a pesar de su enfermedad continuó escribiendo su poesía y una extensa obra lírica en francés. La carta refiere así: “El que no aprueba alguna vez la dimensión terrible de la vida en una opción definitiva, el que no la acoge con júbilo, nunca gozará de los inefables poderes de nuestra existencia, quedará marginado y, a la hora de la verdad, no habrá sido ni vivo ni muerto” (6).

Según Viktor Frankl, tres siglos han sido víctimas del miedo y del rechazo al sufrimiento, el hombre ha huido ante él tratando de embellecer la realidad. Ocultó la verdad y buscó un refugio en la actividad y la racionalidad. Han pasado inadvertidos el sufrimiento y su necesidad, así como su posibilidad axiológica. Se creyó vanamente que con la ayuda de la “acción” y de la “razón” el sufrimiento, el mal y hasta la muerte desaparecerían del mundo. Por lo que comenta que es

necesario enseñar a “ceder”, dejar paso a la realidad, a la necesidad del sufrimiento y a la posibilidad de llenar de sentido al sufrimiento.

Por esto afirma Frankl que también de los aspectos negativos y quizá especialmente de ellos, se puede extraer un sentido, transformándolos así, en algo positivo :

el sufrimiento en → servicio

la culpa en → cambio

la muerte, en un acicate para la acción responsable.

De un modo u otro, hay que enfrentar estos aspectos trágicos de nuestra existencia, con la posibilidad de hacerlo de la mejor manera. A ésta posibilidad es a la que Frankl denomina como un “*optimismo trágico*”. Este optimismo trágico, son las actitudes positivas que logra alcanzar el ser humano, al tratar de superar los aspectos negativos y al transformarlos.

En la logoterapia, se intenta enseñar un optimismo aprendido de otras personas. De esta forma el aprendizaje considerado mediante “modelo”, se ve que el sufrimiento de un “homo patiens”, puede beneficiar a otro. Las actitudes positivas están fundadas en los valores de “fe”, “esperanza” y “amor”. Estos valores al brotar en forma espontánea, ayudarán y servirán de guía a nuestra conciencia para tomar la dirección y el rumbo adecuado, así como para detectar la posibilidad de sentido en cualquier situación concreta.

El sufrimiento auténtico, dice Frankl, además de ser una obra es un incremento. Cuando asumo el sufrimiento y lo hago mío, crezco; siento un incremento de fuerza, ya que constituye una asimilación, es una especie de

metabolismo. El doliente ya no puede configurar el destino en forma externa, pero el sufrimiento le capacita para dominar el destino desde dentro, se transporta del plano de lo fáctico al plano existencial (espiritual).

Para el autor, sufrir significa obrar y crecer; pues el ser humano que se supera, madura hacia su mismidad. Adquirir la maduración, implica todo un proceso. Ésta, se logra cuando el ser humano es capaz de alcanzar la libertad interior, a pesar de la dependencia exterior.

El hombre al asomarse al abismo, mira la profundidad en el fondo del abismo, descubre la “estructura trágica de la existencia”, esto le revela que en el fondo el ser humano es “pasión”, por lo que la esencia del hombre es ser doliente: *homo patiens*. Este descubrimiento lo realiza mas allá del bien y del mal, de la belleza y de la fealdad; lo vive sin sentimientos ni resentimientos. Es una simple y pura “intuición” de la verdad.

El sufrimiento tiene sentido y puede trascenderse, solo cuando se padece por “causa de”, por un algo ó por un alguien. Apunta siempre “más allá” de sí mismo, remite a una causa por la que padecemos. El sufrimiento con plenitud de sentido es el sacrificio. Frankl, argumenta que no hay que confundir el saber aceptar el sentido del sufrimiento, con el masoquismo. Ya que el masoquismo falsea el displacer, disfrazándolo de placer. Además de que el verdadero sufrimiento es intencional, ya que tiene una referencia al “sentido” y al “valor”.

La aceptación de la realidad y la presencia del sufrimiento permiten que el ser humano avance en un mundo de interiorización, en el que no caben exhibicionismos, solo el silencio modesto ante aquel Ser, Dios, “el compañero

íntimo de los diálogos mas íntimos”.

En la cuestión del sentido del sufrimiento, ocurre lo mismo que en la cuestión del sentido de la vida. Es así como la resolución propuesta por el análisis existencial de Víktor Frankl, le imprime un giro de ciento ochenta grados al ser la vida, la que espera una respuesta. De esta manera seremos nosotros quienes hemos de contestar y no de preguntar por el sentido. Una pregunta que solo podemos contestar **responsabilizándonos** en nuestra vida.

Ante nuestros cuestionamientos sobre el sentido del sufrimiento, comenta que el sufrimiento mismo es una pregunta y que nosotros somos los interrogados. El hombre doliente es el interpelado, éste no ha de preguntar, sino responder a la pregunta, aguantar la prueba, ha de realizar el sufrimiento. En el modo de asumir el sufrimiento impuesto, en el “cómo” del sufrimiento, está la respuesta del “porqué” del sufrimiento.

Para Frankl, padecer el sufrimiento como el poder compartirlo, tienen sentido. Concluye que la respuesta que el hombre doliente da al margen de la creencia del “suprasentido“, a las preguntas : ¿Por qué del sufrimiento?, ¿Cómo del sufrimiento?, es una respuesta silenciosa, muda. Al igual que el sufrir, el “compadecer” es mudo, ya que el lenguaje tiene límites.” Donde las palabras dicen tan poco, huelga toda palabra“ (7).

“ El que tiene un por qué para vivir, puede soportar casi cualquier como “

F. Nietzsche

Citas

- (1) Guillermo Pareja, *Víktor E. Frankl: Comunicación y resistencia*, Ediciones Coyoacán, México, 2004 (2^a- reimpresión), p p. 183,184.
- (2) Víktor E. Frankl, *Psicoterapia y existencialismo*, Trad. Antoni Martínez Riu, Herder, Barcelona, 2003, p.25
- (3) *Víktor E. Frankl: Comunicación y resistencia*, Ibid. p. 158
- (4) Ob. cit. p.159
- (5) Ob.cit. p.p. 165,166.
- (6) Víktor E. Frankl, *El hombre doliente*, Herder, 1987, Barcelona,(6^a impresión 1^a. edición), p.262
- (7) Ob. Cit. p.302.

CONCLUSIONES :

* Elaborar un análisis del hombre y de su existencia, requiere partir de su propia "naturaleza" cimentada en una base *filosófica-antropológica*, la cual vislumbra a la "persona", en su esencia tridimensional (cuerpo-mente-espíritu). De acuerdo con mi punto de vista, es la más completa, al contemplar la totalidad del ser humano. Retomar las bases de una Ética Humanista, le recuerda al profesional de la salud (médico, terapeuta, psicólogo, etc.) que el concepto del hombre, debe trascender los conocimientos clínicos, para obtener una visión meta clínica a favor de la dignidad del ser humano.

* El hombre, es un ser en esencia "*espiritual*". La capacidad del espíritu humano le proporciona a la "*libertad interior*", tener el control de las circunstancias, de esta manera los aspectos determinantes o condicionantes (destino biológico, psicológico o histórico) del pasado, no delimitan al hombre sobre lo que él "*decide*". Por tal motivo, apoyo la argumentación de Frankl, afirmando que lo "*creativo*" debe prevalecer sobre lo "*instintivo*".

* Al considerar a nuestra "*conciencia*" como el órgano del sentido, la cual funge como "guía" en nuestros acontecimientos y sucesos, es indispensable el tratar de *interiorizarnos* (ir a nuestro centro), para poder diferenciar en cada circunstancia; lo esencial de lo accidental. Si tenemos una visión completa y verdadera de las cosas,

podemos actuar de manera “*libre*” y “*responsable*”.

* El punto anterior, puede servir como una base en la formación de nuestra educación, en donde se ayude al hombre a desarrollar una visión profunda y de esta forma, poder excluirse del pensamiento masivo, para llegar a ser “auténtico”.

* Considero que todo ser humano tiene la “posibilidad” y el “deber”, de encontrar el sentido a su existencia; entender su misión en la vida, y llenar de sentido a sus acciones cotidianas. El sentido del ser humano al igual que las características que lo definen como “persona”, es único, singular e irreplicable, lo que le da una peculiar individualidad en cada ser humano, así como a cada uno de sus acontecimientos.

* El hombre, como un ser “libre” y “responsable”, debe principalmente, responsabilizarse sobre su propia vida. Es sano cuestionarnos sobre el sentido de las cosas, nuestra madurez nos ayudará a responder a las innumerables preguntas que el día a día pone ante nosotros.

* Considero que la autotrascendencia, es la principal finalidad que tenemos en la vida. Ésta, al ser una posibilidad de apertura, está basada en la “voluntad de sentido como una motivación principal en el sentido de nuestro existir y por tanto de nuestra felicidad. Por lo que, tanto el “*cumplimiento*” de los valores y el “*encuentro*”, serán el fundamento para obtener nuestra felicidad.

* Debemos de aprender a ver el significado de la vida en su profundidad, no en su extensión temporal. Para esto es necesario la apreciación y la práctica de los diferentes valores (vivenciales, creativos, y actitudinales), los cuales nos ayudarán a aportar y acoger algo del mundo; para apreciar y “*amar*” la vida. Valores como la humildad, la fortaleza y la esperanza, nos ayudarán a tener encuentros solidarios en un mundo plagado de egoísmo.

* Ver la temporalidad y la finitud de la existencia, como una invitación en el aprovechamiento del momento presente, a vivir y a disfrutar cada instante (pensando pueda ser el último), bien sea para corregir nuestros errores del pasado, logrando un cambio positivo, así como para construir nuestro futuro en vías de una realización plena.

* Practicar los valores de “actitud” ante los aspectos dolorosos e inevitables, forma parte de un proceso en la madurez del ser humano, en el cual hay que trabajar. Como bien dice Viktor Frankl, es necesario sensibilizarse ante el sufrimiento de los demás y padecerlo en carne propia. Como se mencionó, a través de la práctica de la de la virtud podremos convertirla en un hábito y de esta manera, obtener actitudes positivas. Ayudándonos a nosotros mismos, podremos enfrentar las situaciones dolorosas que se presenten en el futuro y a convertirlas en un logro, para nuestro crecimiento espiritual.

* Dejarnos llevar por la influencia de hedonismo y pragmatismo, donde la finalidad

de la vida es el “placer” o el “poder”, como aspiraciones para la “felicidad”, es un error. Como vimos, estos son únicamente los medios o las consecuencias de la felicidad. Sin desconocerlos ni rechazarlos, considero que hay que saberlos situar. Los falsos sentidos, al no satisfacer nuestro ser espiritual, conducen a la frustración y por ende a un desequilibrio psicológico. Fundamentalmente no constituyen el camino hacia la trascendencia.

* Tener aspiraciones en la vida, tratar de cumplir nuestros ideales (realistas), así como nuestras metas, ayuda en forma favorable a darle un sentido y una razón a nuestra existencia. Teniendo en cuenta que éstas deben contribuir al beneficio de los demás seres humanos.

* El análisis fenomenológico nos muestra que no solo las obras realizadas por el hombre, sino que también las experiencias nos dan la pauta hacia la búsqueda del sentido. A través de ellas, en contacto con el mundo y especialmente en los encuentros con los demás seres humanos, sobretodo a través de la comprensión, podemos percibir el “amor”, el cual continúa siendo el principal “motor” y fuerza de nuestra existencia.

* El llamado “vacío existencial”o falta de sentido el cual fue identificado por Frankl, como un agotamiento espiritual, es un problema existencial angustiante de nuestro tiempo. Donde la persona pierde su rumbo y toda razón de su existencia. Constituye un síntoma en el que se experimenta una gran soledad. Por lo que necesitamos

buscar las soluciones. Considero que una educación temprana desde la niñez (adaptada a la edad y entendimiento), donde se practique una filosofía humanista, que contemple el significado espiritual de su existencia, el amor a la vida, a la naturaleza, y la práctica de la solidaridad con sus semejantes, contribuirán a una formación *responsable* en cada individuo con vistas a una mejor sociedad. Es importante despertar la capacidad de reflexión profunda en los jóvenes adolescentes, centrada en la finalidad ó en el *para qué* de la vida y de sus acontecimientos (positivos y negativos). El alentar el espíritu creativo, les ayudará a obtener una salud física, mental y emocional, que los ubique y les proporcione un lugar con “dignidad” en el mundo.

* No es fácil entender el sentido del dolor y del sufrimiento, sobretodo porque culturalmente los rechazamos. Sin embargo como bien lo sabemos, tarde o temprano nos enfrentaremos a ellos. Tal vez no siempre obtendremos la respuesta del por qué del sufrimiento, lo que sí debemos tratar de encontrar, es la respuesta del “para qué”. Además de la práctica en los valores de actitud, es conveniente, abordar en forma clara y sin prejuicios, temas como la finitud, y el sufrimiento, dentro del núcleo familiar ó bien, asistir a pláticas en los lugares donde se especializan en este tipo de temas. Existen asociaciones é instituciones que brindan apoyo especialmente a personas que han pasado o están pasando por situaciones difíciles, de esta manera es indispensable, el tratar de romper con una cultura del rechazo al dolor y al sufrimiento, ya que éstos, al igual que la culpa y la muerte, forman parte de nuestra existencia.

BIBLIOGRAFIA

Abbagnano Nicola, *Diccionario de Filosofía*, Trad. Alfredo N. Galleti, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, (6ª reimpresión 1987).

Copleston Frederick, *Historia de la Filosofía*, Vols. 6 y 7, Editorial Ariel, Barcelona, España, 1965.

Frankl Víktor E., *Ante el vacío existencial*, Trad. Marciano Villanueva, Herder Editorial, Barcelona, 1980, (1ª ed., 10ª impresión).

Frankl, Víktor E., *El hombre doliente*, Herder Editorial, Barcelona, 1987, (1ª ed. 6ª impresión).

Frankl, Víktor E., *El hombre en busca de sentido*, Trad. Christine Kopplhuber (del alemán) y Gabriel Insausti Herrero (del inglés), Herder Editorial, Barcelona, 2004.

Frankl, Víktor E., *La presencia ignorada de Dios*, Trad. J. M. López Castro, Herder Editorial, Barcelona, 1977, (1ª edición, 12ª impresión).

Frankl, Víktor E., *La voluntad de sentido*, Herder Editorial, Barcelona, 1982.

Frankl, Víktor E., *Psicoterapia y existencialismo*, Trad. Antoni Martínez Riu, Herder Editorial, Barcelona, 2003, (2ª edición).

Frankl, Víktor E., *Psicoterapia y humanismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

Freire, José Benigno, *Acerca del hombre en Víktor Frankl*, Empresa Editorial Herder, Barcelona, 2002.

Fromm Erick, *Ética y psicoanálisis*, Trad. Heriberto F. Morck, Fondo de Cultura Económica, México, (7ª reimpresión, 1971).

Heidegger, Martin, *El Ser y el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, 1974.

Hirschberger Johannes, *Historia de la Filosofía*, Vol. II, Herder Editorial, Barcelona, 1965.

Howard, C. Warren, *Diccionario de Psicología*, Trad. y Revisión de E. Imáz, A. Alatorre y L. Alaminos, Fondo de Cultura Económica, México, 1970, (7ª reimpresión).

Instituto Mexicano de Tanatología, *¿Cómo enfrentar la muerte?*, Editorial trillas, México, 2008.

Milano, Juan José, *El corazón de Agustín en Víktor Frankl*, Editorial Lumen, México, 2007.

Pareja, Guillermo, *Víktor E. Frankl: comunicación y resistencia*, Ediciones Coyoacán, México, 2004, (2ª reimpresión).

REFERENCIAS DE LA RED

<http://es.wikipedia.org/wiki/JPG>. *Acerca del existencialismo*, enlace externo wikipedia, escritor Germán Uribe, enero, 09.

<http://www.logoforo.com/anm/templates>. *Biografía de Víktor Frankl, El interés de Víktor Frankl por la Filosofía*, Ma. Teresa Lemus Vanek (sitio dedicado a la Logoterapia y Análisis Existencial de Víktor Frankl y a la Psicología Existencial Humanista), abril, 09.

<http://www.logoterapia.com.mx/index.php>. *Revisión de la Fenomenología Existencial*, Yaqui Andrés Martínez Robles, Sociedad Mexicana de Análisis Existencial y Logoterapia, S.M.A.E.L.